
CANTOS, RIMAS Y JUEGOS POPULARES

DE TARANCUEÑA Y LA COMARCA DE TIERMES CARACENA (SORIA)

PAULINO GARCIA DE ANDRÉS
INOCENTE GARCÍA DE ANDRÉS



Editado por:

Proyecto LIFE Tiermes (LIFE 03/ENV/E/000161)

Asociación de Amigos del Museo de Tiermes



Libro editado por:

**Proyecto LIFE Tiermes (LIFE 03/ENV/E/000161)
Asociación de Amigos del Museo de Tiermes**



Impreso el verano de 2008, décimo aniversario del fallecimiento del Director de las excavaciones de Tiermes, D. José Luis Argente Oliver.

José Luis, SIT TIBI TERRA LEVIS

© Proyecto LIFE Tiermes

Santiago Martínez Caballero – Director

Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz – Codirector

Texto y notas:

Paulino García de Andrés e Inocente García de Andrés

Maquetación: Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz (2008)

Dibujos figurativos: Alberto García Arribas (2008)

Dibujo a color contraportada (Iglesia de Licerias): Victor Lahorra (2004)

Dibujo de la Puerta de muralla de Retortillo: Fidel Ayuso

Fotografías: Archivo Paulino García de Andrés y Proyecto Life Tiermes

Infografía de portada sobre Tiermes: Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz (2008)

Depósito Legal: BI 2238-08

Tiermes (2008)

CANTOS, RIMAS Y JUEGOS POPULARES

de Tarancueña y la comarca de Tiermes Caracena

**PAULINO GARCIA DE ANDRÉS
INOCENTE GARCÍA DE ANDRÉS**

Verano 2008



Vecinos de Tiernes Caracena (mediados del siglo XX) – Archivo LIFE Tiernes

PRESENTACIÓN

“La fuerza de la patria está en sus hombres”
Lema latino (S.I d.C.)

Si las tierras que conforman la comarca de Tiermes Caracena contaran con muchos hombres como Paulino e Inocente García de Andrés, cuyo interés y amor a las tradiciones en las que hunden sus raíces es una constante en sus vidas, no cabe duda que los pueblos y pedanías que jalonan los páramos y cañones del suroeste soriano al pie de la Sierra Pela serían un ejemplo para propios y extraños.

Han pasado los tiempos en que la antigua Tiermes fue ciudad poderosa de los celtíberos enfrentada abiertamente a la República Romana. Tampoco es ya Tiermes un municipio romano de pleno derecho, bajo la protección de las dinastías Julio-Claudia y Flavia. Caracena hace siglos que dejó su esplendor de importante villa amurallada y con grande castillo, vigilando la frontera del Duero entre el islam y la cristiandad. Hoy, en pleno siglo XXI, la comarca de Tiermes-Caracena se debate entre la despoblación y la supervivencia, mientras el mundo rural, con su apego a la agricultura y ganadería tradicionales, sufre una transformación que nadie sabe qué cambios traerá.

En esta sociedad en cambio acelerado, en grave crisis y a la vez en un momento en que comienzan a apuntar esperanzas y oportunidades de nuevos desarrollos y mercados, la memoria histórica y la cultura tradicional están en grave riesgo de olvido y trance de desaparición. Y es que los tiempos de mudanza son complejos.

Y es ahí donde gentes como Paulino e Inocente García de Andrés, ayudados de muchos otros hombres y mujeres de los pueblos y pedanías de Tiermes Caracena, dan la talla y asumen como reto el conservar esa memoria, esa cultura tradicional, para dejarla en herencia a quienes nos sucedan.

Este libro aborda uno de los capítulos más curiosos e interesantes de las tradiciones locales, los cantos, rimas y juegos populares, que todos conocemos un poco, oídos en nuestra niñez y rememorados ocasionalmente, cantos, rimas y juegos populares ya casi olvidados por la mayoría, absorbidos todos por los múltiples mensajes y expectativas de la sociedad moderna.

Para que no se olviden, para que reverdezcan y, por qué no también, para que vuelvan a ser cantados, rimados y jugados en las calles, plazas e iglesias por las futuras generaciones que vivan en esta tierra, esta obra, sencilla, concreta y útil, fruto de un largo trabajo de síntesis, nos ofrece su memoria.

Por ello, desde el Proyecto LIFE Tiermes y la Asociación de Amigos del Museo de Tiermes damos a Paulino e Inocente nuestra felicitación por una labor invaluable, que no tiene precio y que, por tanto, solo podemos pagar con el agradecimiento y la difusión de tan interesante trabajo.

Santiago Martínez Caballero
Director del Proyecto LIFE Tiermes

Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz
Director Adjunto del Proyecto LIFE Tiermes

Tiermes, verano 2008



INDICE

INTRODUCCIÓN

I. CANTOS RELIGIOSOS

Ciclo de Navidad

1. La fe del ciego
2. Antes de las doce
3. Madre, a la puerta hay un Niño
4. San José como es tan justo
5. San José era carpintero

Ciclo de Semana Santa

6. La Verónica
7. Aquel portillito abierto
8. La Virgen se está peinando
9. Cánticos para la Pascua de Resurrección

Otros cantos religiosos

10. Santa María la Blanca
11. Jesucristo iba a decir misa
12. Despierta, si estás dormida
13. Bárbara divina y santa
14. A San Roque
15. Ánimas del purgatorio
16. Aquí me tienes, Señor
17. Himno a la Virgen del Prado de Retortillo

II. ROMANCES

Religiosos

18. Jesucristo iba de caza
19. Romance de Catalina
20. Romance de Fernando y Gertrudis

Profanos

21. Romance de la Condesa
22. Una mañana temprano
23. El enamorado en misa
24. Estando en mi molino
25. Fernandito se pasea

26. Una moza labradora
27. Una linda labradora
28. Romance de Bernardina
29. Romance de Federico y Anastasia
30. La rueda de la fortuna
31. Campanillas de Belén
32. Mañanita de San Juan
33. En Betanzos ha ocurrido
34. En un pueblo levantino
35. Tres doncellas tiene un padre.
36. Jota de siega

III. CANTOS DE BODA

IV. RIMAS Y JUEGOS INFANTILES



INTRODUCCIÓN

“Tenete tradiciones” (Guardad la tradición)
San Pablo

Conocemos muy poco de nuestras raíces: la historia, las tradiciones y las costumbres que marcan la personalidad de nuestros pueblos y comarca.

Sin embargo, tenemos dos testigos importantes de nuestra historia. Por una parte, Tiermes fue una importante ciudad celtíbero-romana, centro de un territorio en el que se ha encontrado un número importante de *villas romanas* y otros testimonios de población. Por otra parte, en la Edad Media, surgirá la Comunidad de Villa y Tierra de Caracena, en la que han estado integradas durante siglos más de veinte aldeas. Nuestro deseo es hacer pronto una publicación que recoja las páginas más importantes de nuestra historia.

El éxodo rural, la emigración nos llevó a muchos a la gran ciudad. Volvemos al pueblo ahora con una nueva visión, al encuentro de las viejas costumbres y tradiciones que marcaron la vida de nuestros antepasados. Para los más mayores que nacieron, se criaron e incluso se casaron en el pueblo, la vuelta supone un reencuentro con las raíces más íntimas de su identidad y, para los jóvenes, nacidos en la gran ciudad, el descubrimiento de unas formas de vida llenas de humanidad y valores sociales.

La pérdida de folklore, usos y costumbres, tradiciones y leyendas, canciones populares y arquitectura tradicional está vinculada, evidentemente, a los cambios económicos y socioculturales que hemos sufrido: éxodo rural, emigraciones a las grandes ciudades, sangría de recursos ... , fenómenos que han provocado la despoblación del campo y la desvalorización de la cultura rural, hasta el punto de que los portadores de la tradición la han rechazado, llevados por un sentimiento de pudor y vergüenza, imitando las modas de las capitales.

Desde que en los años 50 llegó la radio a los pueblos, dejaron de cantarse las viejas canciones, el pastor cambió la gaita tradicional por el transistor y el hombre de nuestros pueblos empezó a despreciar sus

canciones y a no valorar ni comprender todo el sentido de sus costumbres y tradiciones. Y ¿qué decir de nuestra televisión?

Pero nada de todo esto es nuevo. El mal viene desde antiguo y, ya desde principios de siglo, hubo hombres amantes de su tierra que comenzaron la labor de recopilación de temas folklóricos. Son ellos quienes coinciden en señalar que, ya entonces, existía un alarmante desinterés por la música tradicional a favor de los ritmos llegados del exterior. Y son ellos mismos los que, con la recuperación del folklore, buscaban la recuperación de la conciencia regional, siendo conscientes de su importancia como expresión de la cultura popular y de la necesidad de una recuperación cultural como primer paso para un regionalismo vivo y efectivo.

Me estoy refiriendo a Federico Olmeda con su Cancionero de Burgos; a Kurt Schindler con su Música y poesía popular de España y Portugal (dedicando gran parte del mismo a Soria y Ávila); a Agapito Marazuela, de Segovia, con su Cancionero Segoviano o de Castilla la Vieja; a Manuel García Matos con su Cancionero de la provincia de Madrid; a Sixto Córdova y Oña en Santander, y otros en Logroño, Guadalajara y Cuenca y otras provincias circundantes a Castilla.

La “vida lánguida, sin actividad ni energía, sin brillo ni esperanza” de comienzos del siglo XX, de la que hablaba F. Olmeda, se ha convertido, sobre todo tras la Guerra Civil y la emigración del campo a la ciudad, en muerte y despoblación para nuestra Comarca de Tiernes, la provincia toda de Soria y extensas zonas de Castilla.

Sin embargo, aún nos queda a muchos, en el pueblo o en la emigración, voz en las gargantas y amor a nuestra tierra y voluntad regionalista. Así lo venimos mostrando y demostrando en los libros anteriores¹ y en numerosos artículos publicados en **Revista de Soria**, en **Celtiberia** y en periódicos provinciales, además de las múltiples y continuadas actividades en la Comarca.

La canción tradicional tenía como función primordial la de acompañar todo tipo de actividad: trabajos y diversión, ritos y fiestas. La

¹ **Castilla, cuando los pueblos mueren**, Madrid, 1976; **Tiernes Comunidad y Comarca**, Comunidad de Amigos de Tarancueña, 1982; **DE REBUS TARANCONIAE 2. Oficios y Profesiones, siglos XVIII-XIX**, centro de Estudios Sorianos, Madrid 1998; **Jotas de Ronda** (Nota 2)

multiplicidad de temas y estilos han llevado a clasificar las canciones populares en grandes grupos, que corresponden a los ritos de la vida tradicional: religiosos, festivos, ganaderos, agrícolas, de fertilización, de inversión, romances de amor o de evocación histórica, etc.

El objetivo de este trabajo es presentar cantos y juegos tradicionales populares que hemos podido recuperar, para el recuerdo de unos, y para el estudio y conocimiento de otros. He intentado - a veces con éxito - investigar y buscar estas canciones en mi pueblo, en otros pueblos de la Comarca de Tiermes y contrastarlas en algunas publicaciones sobre zonas limítrofes.

Cómo han nacido aquí, quién las trajo, y otras preguntas sobre el origen no es finalidad de este trabajo, que, repito, no intenta más que recuperarlas y darlas a conocer para que no queden desaparecidas para siempre; pues, para los estudiosos, con raras excepciones, estas tierras sorianas del suroeste les quedan muy lejos.

Para el que conozca esta tierra sabe que ha estado tradicionalmente -y aún hoy- a trasmano de las grandes vías de comunicación, estando así casi cerrada a toda influencia de progreso y evolución de la lengua; por eso, por una parte, es muy posible que estas canciones hayan sobrevivido más puras que en otros lugares más influenciados por el progreso. Aunque, por otra parte, los recitadores y cantores nunca las vieron escritas, sino que las aprendieron de memoria de sus progenitores, y ya sabemos cómo la memoria puede fallar.

Me es difícil imaginar que llegaran a Tarancueña y, en general, a la Comarca de Tiermes, las coplas de ciegos, romances y otros nombres varios en letra escrita, recitados o cantados por los ciegos. No dudo, pues casi lo he vivido en los años posteriores a la Guerra Civil, que llegaran mas bien con los pobres que, con mucha frecuencia, recorrían los pueblos pidiendo limosna.

Así me lo aseguraba mi madre, nacida en 1909. me refiero a los romances que narran crueles asesinatos, violencias de doncellas, narraciones indecentes, milagros supuestos, etc. Otros romances muy extendidos, que aparecen en los libros escolares eran aprendidos de memoria por los niños que les quedaban fijados en su memoria toda su vida.

Sin duda, este trabajo podría ser más extenso, si se hubiera hecho en los años 1950 y 60, previos a la gran emigración de nuestros mayores a las grandes ciudades. Se hizo en los años 80 cuando aún quedaban mujeres mayores que recitaban de memoria, aunque muchas veces no les era fiel, los romances transmitidos oralmente, y cuando todavía había niños en los pueblos que jugaban en la calle a todas horas y la única distracción era un teleclub.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los niños de Licerias y a su maestra Maria Belén Pérez, que nos proporcionaron el trabajo que hicieron sobre su pueblo en el 1984 y del que hemos tomado algunos de sus juegos; a Dorotea Muñoz y Margarita Herrera por habernos recitado algunos de los romances y los cantos de boda que aquí se recogen; a mis hermanos Francisco e Irene por los juegos infantiles, pero sobre todo a mi madre Emiliana que, tras haber visto publicado el libro de Jotas de Ronda² tenía gran interés y confianza en que este también saldría adelante, por ello grabamos una y otra vez los romances que nos recitó; si de algo no se acordaba volvíamos sobre ello otro día hasta quedar satisfechos. Un beso. Al Proyecto Life Tiermes Caracena y en especial a Arturo Aldecoa por la publicación de este libro.



² Paulino García de Andrés, JOTAS DE RONDA; Colección Temas Sorianos, nº 33, Excma. Diputación Provincial de Soria, 1996

I. CANTOS RELIGIOSOS

Ciclo de Navidad

1. La Fe del ciego



Camina la Virgen pura
de Egipto para Belén,
en el medio del camino
pidió el Niño de beber.

-No pidas agua, mi vida,
no pidas agua, mi bien,
que los ríos bajan turbios
y los arroyos también.
(que las fuentes manan sangre,
que no se puede beber).

Al otro lado del río
hay un dulce naranjel,
cargadito de naranjas,
que otras no puede tener.

El hombre que las guardaba
era un ciego que no ve.
-Ciego, dame una naranja
pa'el niño, que tiene sed.

-Cójalas usted, Señora
las que tenga menester.
Mientras el ciego coge una,
la Virgen cogía tres;
y las que cogía el Niño,
volvían a florecer.

En medio de estas palabras
el ciego comienza a ver.
-¿Quién sería esa Señora,
que me ha hecho tanta merced?
Ha dado luz a mis ojos
y a mi corazón también.

-Sería la Virgen pura
y el bendito San José.
(Erase la Virgen pura,
que camina hacia Belén)

William H. Gonzalez³, aporta hasta once versiones con este título y el mismo modelo estructural y temático, si bien tienen ligeras variantes entre sí y con la nuestra. Rodríguez Marín⁴ recoge la siguiente versión:

La Virgen huía a Egipto
y de Egipto iba a Belén
y en medio del caminito
pidió el Niño de beber.

-No pidas agua, mi vida,
no pidas agua. mi bien
que los ríos bajan turbios
y los arroyos también.

Mas arriba o más abajo
hay un huerto naranjel.
-Entre usted Señora, y coja
lo que fuere menester.

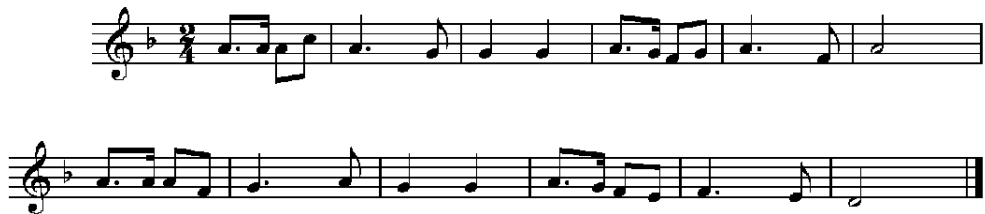
Ha cogido dos naranjas,
una le dio a San José
y la otra se la dio al Niño
para quitarle la sed.

³ **Romancero Religioso de Tradición Oral**, EYPASA, Madrid, 1994.

⁴ Cantos Populares Españoles. Tomo IV, Pág. 158, canto 6505.

Otra versión:

1bis. La Virgen y San José



La Virgen y San José
iban a una romería,
y a la mitad del camino
el Niño agua pedía.

-No pidas agua, mi vida,
no pidas agua, mi bien,
que los ríos bajan turbios
y no se puede beber.

Allá arriba en aquel alto
hay un viejo naranjel,
el guarda que lo guardaba
es un viejo que no ve.

-Ciego, dame una naranja,
que este Niño tiene sed.
-Entre, entre la Señora,
entre y cójalas usted,
todas aquellas muy buenas,
las que le parezcan bien.

En lo que el ciego coge una,
la Virgen cogía tres.
Las que cogía la Virgen
volvían a florecer.

-Tenga usted este pañuelo
y límpiense usted con él.
Y en cuanto se fue la Virgen,
el ciego comienza a ver.

-¿Quién ha sido esa Señora
que me ha hecho tanto bien,
ha dado luz a mis ojos
y a mi corazón también?

Esta versión la hemos encontrado en el libro de Kurt Schindler⁵ con el título La Virgen y el Ciego en el capítulo II Romances y Canciones nº 47 y recogida en Langa de Duero. También se aprecia alguna variante.

En el **Romancero Español** (Aguilar, Madrid, 1943) aparece este mismo romance recogido en Asturias y que no trasladaré a este trabajo por no ser su objetivo.

Evidentemente tiene algunas diferencias debidas, es claro, a la transmisión oral. Luis Díaz Viana ha "recopilado muestras de canciones de este tipo en toda la provincia soriana pudiendo observar que muchas de ellas parecen ajustarse a un mismo modelo".

En su **Romancero Tradicional Soriano**⁶ recoge una versión de Sotillo del Rincón, dos de Ólvega y una de Valdealvillo, además de hacer referencia a otras versiones que pueden interesar a los estudiosos de este tema.

⁵ **Folk Music and Poetry of Spain and Portugal**, New York Spanish Institute, 1941

⁶ **Romancero Tradicional Soriano**, de Luis Díaz Viana; Diputación Provincial de Soria, Colección de Temas Sorianos, nos. 7 y 8, 1983.

2. Antes de las doce...



A Belén camina la Virgen María,
y a San José lleva en su compañía.
¡Amantes tan firmes no son de olvidar!
Antes de las doce a Belén llegar.

Iban caminando en conversación,
diciendo palabras de consolación.
Son palabras santas dignas de escuchar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Iban caminando con su borriquilla
por aquel desierto de la Palestina,
adonde encontraron favor y piedad.
Antes de las doce a Belén llegar.

Iban caminando y luego encontraron
unos pasajeros, y les preguntaron
si para Belén hay adonde errar.
Antes de las doce a Belén llegar.

¿A donde camina, quisieran saber,
un hombre, de noche, con una mujer?
Se la lleva hurtada, es de imaginar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Contesta José: no la llevo hurtada,
que esta gran Señora es mi esposa amada,
y el que me la dio me la pudo dar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Camina José a pedir posada;
y el ventero dijo: no tengo posada.
Contesta José: lo haga en caridad.
Antes de las doce a Belén llegar.

Iban caminando y luego encontraron
un triste portal muy desamparado;
y allí hacen convenio para descansar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Acuéstate, esposo, que vendrás cansado,
y por mí no tengas pena ni cuidado.
Cuando llegue la hora yo te he de avisar.
Antes de las doce a Belén llegar.

En este portal, aquí nació el Niño;
muy humildemente con mucho cariño
su madre le envuelve en blanco pañal.
Antes de las doce a Belén llegar.

Luego los pastores supieron la nueva,
a ver el prodigio no corren que vuelan;
brincando y cantando danzan sin cesar.
Antes de las doce a Belén llegar.

También las pastoras van a la porfía;
unas dan pañales y otras dan mantillas,
otras fajas gordas que hacen caridad.
Antes de las doce a Belén llegar.

Después de unos días tres personas grandes,
una estrella guía, vienen a adorarle.
¿Quién serán aquellos, causa de admirar?
Antes de las doce a Belén llegar.

Es el rey Melchor y el otro Gaspar,
y el otro que sigue es rey Baltasar;
oro, incienso y mirra le van a obsequiar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Oro como a rey, mirra como a hombre,
incienso le ofrecen. Aunque el Niño es pobre
y está en un portal, es Dios inmortal.
Antes de las doce a Belén llegar.

Encontramos en la obra citada de W. H. González en la página 74 el mismo romance. Sin embargo, el que aquí acabo de proponer es más completo, pues los últimos 15 hemistiquios los dedica a los pastores y a los Reyes, dos temas que no toca el de González, recogido en Campo de Ebro, municipio de Valderredible, Santander. De este modo la narración evangélica queda completa.



3. Madre, a la puerta hay un niño



- Madre, a la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello,
y dice que tiene frío,
porque el pobre viene en cueros.

- Anda, dile que entre,
se calentará,
porque en esta tierra
ya no hay caridad;
ya que el que la tiene,
no la quiere dar.

Entró el Niño y se sentó,
y mientras se calentaba,
Haciéndole mil caricias,
el ama le preguntaba:

-Dime, Niño, de quién eres,
cual es tu querida patria,
y dónde tienes tus padres,
acaso buscándote se hallan.

(Entra el Niño y se calienta
y después de calentado,

le pregunta la patrona
de qué tierra o qué reinado).

El Niño responde:

-Soy de lejanas tierras,
mi padre es del cielo,
yo nací en la tierra.

- Hacedle la cama al Niño
en la alcoba y con primor,
porque todo el mundo es poco
para obsequiar a este sol.

- No haga cama, señora,
que mi cama es un rincón.
Mi cama es el suelo,
desde que nací
y hasta que muera
ha de ser así.

En ca'un rico fue a pedir
y le echaron los alanos;
tan leales eran ellos
que le hacían mil halagos.

- Así lo prometo,
aunque soy muchacho,
les caiga el castigo
según lo habéis dado.

- Al que me diere, daría
una limosna más grande;
que tengo ricos tesoros
en el reino de mi Padre.

- Yo no soy de aquí,
soy de lejanas tierras,
mi Padre es del cielo,
yo bajé a la tierra.

Su madre le va buscando
por caminos y veredas,
a todos cuantos se encuentra
les pregunta muy de veras:

que si han visto
al sol de los soles,
al que nos alumbra
con sus resplandores.

- Danos la señas, señora,
puede ser que usted le hallare:
tiene la cara espaciosa,
ojos rasgados y grandes,
manitas de serafín,
al mismo Dios semejante.

- Este Niño, mi Señora,
llegó a mi puerta ayer tarde,
a pedir una limosna,
la pidió con gran donaire;
tenía ricos tesoros
en los reinos de su Padre.

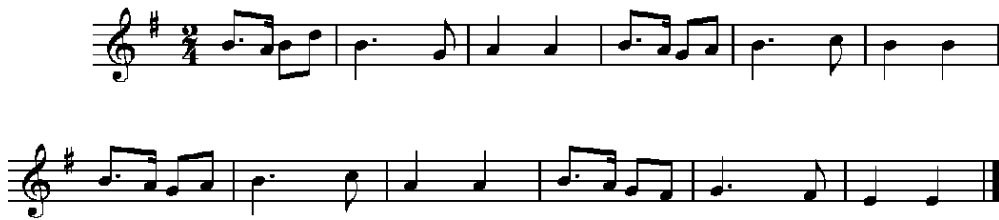
Se marchó para la Ermita
se ha encontrado con su Madre:
¿Cómo lo has hecho, hijo mío,
cómo lo has hecho el dejarme?

- Perdonadme, madre mía,
madre mía, perdonadme:
que toda la noche he andado
en las cosas de mi Padre.

Con el título de “**El niño perdido**” Kurt Schindler nos relata el romance nº 67 tomado en Calzada (León) más completo que éste de mi pueblo. También tiene otra versión de Burgos, bastante más corta que la nuestra. Luis Díaz Viana en la obra citada, pág. 217 ofrece tres versiones: de Sotillo del Rincón, Valdealvillo y Burgo de Osma.

Por lo observado ésta de mi pueblo es más completa. Sin embargo, escribe Díaz Viana que la recogida en Traspinedo (Valladolid) "ofrece la mayor parte de los aspectos de la narración sobre el niño perdido".

4. San José, como es tan justo



San José como es tan justo
quiso partir las carrera
en ver su esposa preñada
sin saber de qué manera.

Baja un ángel y le dice:
-"Anda, José, y no temas
que tu esposa parirá,
parirá y siendo doncella.

Ha de parir un chiquillo,
salvador de cielo y tierra
y le han de crucificar
en una cruz de madera".

5. San José era carpintero

San José era carpintero
y la Virgen costurera,
y el Niño recogía astillas
para atizar la puchera.

Para los dos últimos versos hay esta otra versión:

y el Niño labra la cruz
porque ha de morir en ella.

Ciclo de Semana Santa

6. La Verónica



El árbol que Dios crió
lleva frutos de victoria;
la tierra que Dios le echó
es de perpetua memoria.

Las carnes me están temblando
de estas palabras que he dicho,
y quisiera ser cristiano
por la fe de Jesucristo.

Jesucristo fue nacido
de una hija de Santa Ana.
Cuando recoge a los pobres
y a sus discípulos llama,
los llamaba de uno en uno,
de dos en dos los juntaba.

Después que juntos los tiene
de esta manera les habla.

¿Cuál de vosotros, amigos,
por mí moriréis mañana?

Mirábanse unos a otros,
ninguna respuesta daban,
si no es San Juan Bautista,
que predica en la montaña.

- Yo moriré por mi Dios,
que morir no será nada -.
Apenas amaneció,
Jesucristo caminaba
con una cruz en sus hombros
de madera muy pesada.

En la calle la Amargura
mucha sangre se derrama;
la derrama un caballero,
que Jesucristo se llama.

Se le acerca una mujer,
que Verónica se llama.
Un paño trae en sus manos,
que a Dios el rostro limpiaba;

tres dobleces tiene el paño,
tres caras de Dios pintadas:
la primera está en Jaén,
la segunda en Roma estaba,
la tercera está en la mar,
donde está el agua salada.

Para el que realmente desee estudiar profundamente este romance puede consultar cuatro versiones que nos refiere W. Gonzalez con el título **El peral que yo planté** versiones de El Acebrón (Cuenca), La Roda (Albacete), Arroba de los Montes (Ciudad Real) y Lorca (Murcia), todas con el mismo tema.



Procesión en Tarancueña (mediados s. XX) Archivo Paulino García de Andrés

7. Aquel portillito abierto

Aquel portillito abierto,
que nunca le vide cerrado,
pasó por allí la Virgen,
vestida de azul y blanco.

El vestido que llevaba,
lo llevaba manchado.
Lo ha manchado Jesucristo
con sangre de su costado.

Caminemos⁷, hijos míos,
caminemos al Calvario;
que por pronto que lleguemos
ya le habrán crucificado.

Ya le clavaron sus pies,
ya le clavaron sus manos,
ya le clavaron la lanza
en su divino costado.

La sangre que derramaba
caía en un cáliz sagrado,
y el hombre que la bebiere
será bienaventurado.

En este mundo será rey
y en el otro, coronado.
(En la tierra será rey
y en el cielo coronado).

Añade mi madre:

Quien esta oración dijera
todos los viernes del año
Sacará un alma de pena
y la suya de pecado.

Diaz Viana, (Op. cit.), recoge un romance en Soria, al que en relación con el nuestro, le faltan los hemistiquios 5, 6, 7, 8 y 11. En una de las versiones a la que hace referencia en su libro sí aparecen estos versos.

⁷ Desde aquí hasta “coronado” Diaz Viana, Joaquín González y José D. Val en **Romances Tradicionales** lo recogen igual en versión del pueblo de Fuensaldaña en el romance de “**La Virgen se está peinando**”.

8. La Virgen se está peinando



La Virgen se está peinando
a los pies de una alameda,
los peines eran de plata,
la cinta de primavera.

Pasó por allí San Juan
y la habla de esta manera:
-¿Cómo no me hablas, la Virgen?,
¿cómo no me hablas, la bella?

-¿Cómo quieres que yo te hable,
solita y en tierra ajena,
si el Niño que yo parí,
lo parí siendo doncella,
y ahora lo veo clavado
en una cruz de madera?

Si me lo queréis bajar,
os diré de qué manera.
Yo también os ayudara,
si las fuerzas me asistieran.

Yo también os ayudara
la bendita Magdalena.

Schindler recogió en Hoyocasero (Avila) un romance con el mismo título y tema. También está recogido en **Romancero Español** de Aguilar con alguna diferencia tales como "José" en vez de "San Juan" y "os ayudara San Juan" en vez de "yo también os ayudara".

9. Cánticos para la Pascua de Resurrección



Recogidos en Retortillo de Soria. Cantado por Irene García Ayuso

Venid, compañeras mías,
de rodillas por el suelo,
a cantar las alabanzas
de la Princesa del Cielo.

Cojan, señoras, la Virgen
y ¿dónde la llevaremos?
A la calle de la amargura
donde su hijo encontraremos.

Repiquen esas campanas
y salga la procesión,
saquen esa Cruz de plata
y el encarnado pendón.

Ya sale la palomita
de su lindo palomar,
ya sale la palomita
y a su Hijo va a buscar.

Ya se separa la Virgen
de su Hijo el Redentor,
ya se separa la Virgen
hasta la resurrección.

Por ahí se van los hombres
con el sol de mediodía,
y por aquí las mujeres
con la sagrada María.

¡Qué alegres están las tejas,
las tejas de tu tejado,
en ver que pasa María
en busca de su hijo amado.

Todas las cortes del cielo
reciban a Santa María,
como patrona, abogada,
causa de nuestra alegría.

Como tiernas ovejillas
a la voz de su pastora,
estas humildes doncellas
acuden a Vos, señora.

Todas las fuentes y ríos
de gloria se están llenando,
y dicen con alegría
que Cristo ha resucitado.

Todo se viste de luto
en la muerte de Jesús,
pero en la Resurrección
todos cobramos salud.

Junto a la Cruz se han juntado
la Virgen y Jesucristo.
Junto a la Cruz se han juntado
y hace ya que no se han visto.

Junto a la Cruz se han juntado
la Virgen y el Redentor.
Junto a la Cruz se han juntado,
Pascua de Resurrección.

Mírale por donde viene
el Redentor de las almas,
viene vestido de blanco,
trae bandera encarnada.

Mírale, Virgen, si es Él,
aquel que le maltrataron.
Trae bandera de victoria,
reuniendo los soldados.

Arrodíllense, muchachos,
hombres, mujeres y niños,
para que el Señor conceda
todo lo que le pedimos.

Con estas tres reverencias
que le hace la Madre al Hijo
representan su dolor
y también su regocijo.

Quítale ese manto negro
a la sagrada María,
quítale ese manto negro
y pónselo de alegría.

¡Qué bien que le está a la Virgen
esa estrella en el vestido!
¡Qué bien que le está a la Virgen,
como el rocío en el trigo!

¡Qué bien que le está a la Virgen
esa corona de cerco!
¡Qué bien que le está a la Virgen,
como el rocío en el huerto!

Esta noche ha florecido
una rosita en el prado,
quiera Dios que así florezca
la gracia entre los casados.

Los murales de esta iglesia
no merecen ser de piedra,
merecen ser de cristal,
de corales y de perlas.

A la Virgen del Rosario
pedimos con alegría
que en recompensa nos lleve
a su eterna compañía.

A todos damos las Pascuas,
al señor Cura el primero,
nos enseña la doctrina
y nos inclina a lo bueno.

Salga el ministro de Dios,
salga de la sacristía
a decir la Misa solemne,
como lo requiere el día.



Otros cantos religiosos

10. Santa María la Blanca

Santa María la Blanca,
blanca fuiste muy hermosa,
de Jesucristo esposa,
del ángel saludable
las puertas del cielo abriste.
Ábremelas, gran Señora,
que soy grande pecadora.

Escaleritas del cielo,
arca de la Trinidad,
¿dónde está el cáliz sagrado
y la hostia de consagrar?

El que esta oración dijese
tres veces al acostar,
sacará un alma de pena,
y la suya de penar.

11. Jesucristo iba a decir misa

Jesucristo iba a decir misa
con grande divinidad,
lleva la hostia en la mano
y el cáliz de consagrar.

Consigo lleva San Pedro,
consigo lleva San Juan,
consigo los doce apóstoles
en su mesa comen pan,

y les dice: hijos míos,
mañana en la misa
habréis de comulgar.

El que está oración dijese
tres veces al acostar,
sacará un alma de pena
y la suya de penar.

12. Despierta, si estás dormida

Despierta, si estás dormida,
de ese sueño tan profundo,
mira que te mira Dios,
mira que te está mirando,
mira que te has de morir,
mira que no sabes cuándo.

Mira que sólo un alma tienes,
mira y ruega bien por ella.
Mira que si esa la pierdes,
que te pierdes tú con ella.

Si a tu padre y madre vieras
en vivas llamas arder,
¿no sabrías tu qué darles
por no verles padecer?

Los pobres encarcelados
aguardando el bien están;
no les digas que perdonen
pudiéndolo remediar.

Ahora que puedes, no das,
cuando quieras, no podrás.
Animas hemos de ser,
cuando menos lo pensar.

13. Bárbara divina y santa

Bárbara divina y santa
que, con palma de martirio,
estás con Cristo y su madre,
rezando en el cielo empíreo.

Lo que Cristo predicaba
lo creíste con grande amor,
de la Virgen su pureza
y su santa encarnación.

Tu padre, muy rico y rey,
en un castillo te encierra,
colgándote de los pies,
arrastrando la cabeza.

Fueron al tercer día
a ejecutar la sentencia
y te hallaron sana del todo,
muy alegre y muy risueña.

Tu padre de que vio eso,
se fue al castillo y con ira:
-Díme, ¿quién salvó tus males
y te ha dado nueva vida?

Cogió una bala en sus manos
y a su hija hizo pedazos.
Y ahora, a ver si te libra
ese Dios profético y falso.

Dios, que miraba esta injuria,
arrojó un rayo encendido
y al rey sepultó en los abismos.

14. A San Roque

Pues médico eres divino
con prodigiosas señales,
líbranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Señorío y noble cuna
te dio en Montpellier el cielo
y en ti gravó su desvelo;
claro anunció tu fortuna.
con roja cruz te previno
al nacer en los umbrales.
Líbranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Contra el mundo con espanto
tan temprana guerra empiezas,
que entre ayuno y asperezas
eras niño y eras santo.
¡Oh, qué felice destino
enseñaste a los mortales!
Líbranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

En el agua penitente hallaste
la gente apestada y triste,
cruces sobre ellos hiciste
y al instante los sanaste.
Roma y contornos vecinos
logra en ti favores tales.
Líbranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Porque Dios probarte quiere
y coronarte promete,
una fiebre te acomete
y una saeta te hiere.

¡Oh, qué fiel te hallo y que fino
en males tan desiguales!
Líbranos de peste y males,
Roque santo y peregrino.

Olvidado de las gentes
solo en un monte viviste,
y un perro con pan te asiste
con que la vida sustentas.
Fue providencia imagino,
digna de eternos anales.
Líbranos de peste y males,
Roque santo y peregrino.

Pídele a Dios, pues lo eres,
de toda peste abogado
y así Dios te lo ha otorgado
y herido de peste mueres.
¡Oh, Roque, patrón divino
de pueblos universales!
Líbranos de peste y males,
Roque santo y peregrino.

Pues médico eres divino
con prodigiosas señales,
líbranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

15. Ánimas del purgatorio

De puerta en puerta tocaba la campanilla y decía:

Almas, si queréis gozar
del divino consistorio,
dad limosna para sacar
ánimas del purgatorio.

Al terminar tocaba de nuevo la campanilla y se iba a otra puerta a pedir limosna para las ánimas.

16. Aquí me tienes, Señor

The musical score consists of five staves of music in a single system. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 3/4 time signature. The melody starts with a quarter note G4, followed by eighth notes A4 and B4, then a quarter note C5, a quarter rest, and a quarter note B4. The second staff continues the melody with eighth notes A4 and B4, a quarter note C5, a quarter rest, and a quarter note B4. The third staff is marked 'DOBLE DE RÁPIDO' and features a triplet of eighth notes G4, A4, and B4, followed by a quarter note C5, a quarter rest, and a quarter note B4. The fourth and fifth staves provide a harmonic accompaniment with chords and single notes, including a half note G4, a half note F4, and a half note E4.

Aquí me tienes, Señor,
aquí estoy, pues me llamaste,
vengo a ofrecerte mi vida,
la que tu me regalaste,
vengo a ofrecerte mi vida,
la que tu me regalaste.
Mas yo ya llegué a tu puerta,
fue duro mi caminar,
pero en tus brazos de padre
al fin podré descansar,
pero en tus brazos de padre
al fin podré descansar.
Los dones que tu me diste
yo quise multiplicar,
si fallos hay en mi cuenta,
tu los sabrás perdonar,
si fallos hay en mi cuenta,
tu los sabrás perdonar.

Metida está en tu palabra
la fuerza de mi esperar,
si el grano muere en el surco
radiante florecerá,
si el grano muere en el surco
radiante florecerá.

La cantó Irene García Ayuso ante el féretro de una familiar en la Iglesia Parroquial de San Pedro de Retortillo de Soria.

17. Himno a la Virgen del Prado. Retortillo



Virgen del Prado, nuestra patrona,
que en esta iglesia tiene su altar,
protege siempre, madre querida,
a nuestro pueblo, noble y leal.
Siempre seremos tus fieles hijos,
nuestra abogada siempre serás;
y con tu amparo, madre querida,
derrotaremos por siempre al mal.
Siempre seremos tus fieles hijos,
este es el grito de nuestra fe,
responde, ¡oh, Madre!, desde tu trono:
yo, vuestra Madre, siempre seré.
Siempre seremos tus fieles hijos,
siempre este pueblo te será fiel.
Virgen del prado, nuestra patrona,
danos tu gracia, danos tu fe.

La cantó para este libro Irene Ortega Arribas, de Retortillo.

II. ROMANCES

Religiosos

18. Jesucristo iba de caza

En este romance religioso popular nos encontramos con la idea del castigo de Dios, presentando a un hombre rico e incrédulo, que es castigado con la muerte por su incredulidad.

Jesucristo iba de caza,
de caza, como solía,
lleva los galgos cansados
de subir cuestras arriba.

Se encontró un hombre muy rico
lleno de melancolía⁸
le preguntó si había Dios
y le dijo que no había.

- Sí, hombre, sí hay Dios
y también Santa María,
que te ha de mandar la muerte
y te ha de quitar la vida.

- No le temo yo a la muerte
ni tampoco a quien la envía.
-Domingo por la mañana,
la muerte a su casa iba.

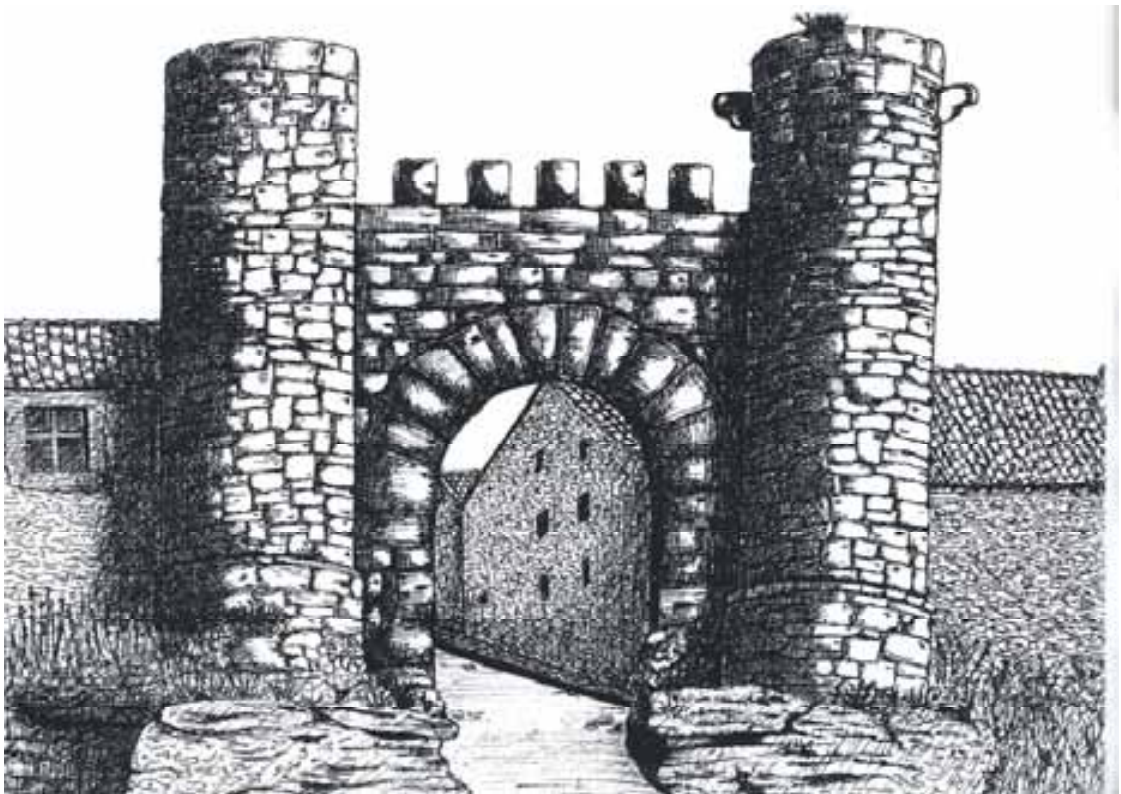
- Detente, muerte rabiosa,
detente, siquiera un día
para recoger mi hacienda
que la tengo extendida.

⁸ Creo que debería decir “lleno de mala enconía”, como se observa en otras versiones.

- No me puedo detener
que el rey del cielo me envía
a llevarte a los infiernos,
a los más hondos que había.

Schindler recogió dos versiones con el título “**Jesucristo y el incrédulo**”, una en La Póveda y otra en Torrearévalo, ambos pueblos de Soria. William H. Gonzalez tiene cuatro: Arroyo (Valladolid), Hazas del Cesto, (Santander); Matute, (Logroño) y Las Pedroñeras (Cuenca), todas ellas con variaciones no significativas.

Luis Díaz Viana en **Romancero Tradicional Soriano** recoge una versión de Ólvega y otra de Valdealvillo, además de hacer referencia comentada a otras muchas versiones recogidas por diversos autores.



Puerta de Retortillo – Dibujo de Fidel Ayuso

19. Romance de Catalina

En la plaza de Aragón
y en la calle de Navarra
ha nacido una doncella,
que Catalina se llama.

Hija de unos padres moros,
su madre era renegada;
tantas horas tiene el día
sus padres la castigaban,
porque no quería hacer
lo que sus padres mandaban.

Mandan hacer una rueda
de cuchillos y navajas
para hacer a Catalina
doscientas y mil tajadas.

La rueda ya estaba hecha,
hecha y muy bien adornada,
bajan ángeles del cielo
toda la desbarataban.

Y ella, como es tan devota,
tres rosarios reza al día:
uno por la mañanita,
otro por la mediodía
y otro a la medianoche,
mientras sus padres dormían.

Una noche, rezando según estaba,
bajó la Virgen María:
-¿Qué haces ahí, paloma blanca?
¿Qué haces ahí, paloma mía?
-¿Qué quiere usted que yo haga?
Rezar el rosario a María.

-Rézale con devoción,
muy bien se te pagaría.

-Despierte mi padre, el rey,
con contento y alegría,
que me tengo que ir con ella
tres horas antes del día.

Y en la mitad del camino
se encontraron una ermita.
Dijo la Virgen que si dinero quería,
que dinero la daría.
-Yo dinero no, Señora,
que mis padres harto tenían.

Si quería ser casada
que muy bien la casaría.
-Yo casada no Señora,
ni tal intento tenía,
que si quería ser monja,
que monja la metería.

-Yo, monjita, sí, Señora,
con usted Virgen María.
Sábado la metió monja
y el domingo se moría.

Bajaron ángeles del cielo
tocando la campanilla
y el bendito San Antonio
rezando el Ave María.

20. Romance de Fernando y Gertrudis



En este relato prima el elemento sobrenatural. En el se acude a la Virgen como mediadora y amparadora de sus devotos.

.....
se celebra una función
en una ermita que llaman
de la Esperanza de Dios.

El día siete de Abril,
con la mayor devoción,
estaba Fernando Sánchez
con la esposa de su amor
y con su hija Gertrudis
y con su hijo Ramón.

A las cuatro de la tarde,
sin saber por qué razón,
empezó a correr la gente
oyendo sin detención

..... entonces
pero la Gertrudis no.
¿Dónde has dejado la niña?,
su padre le preguntó.

-La niña se me ha perdido,
cuando la gente corrió,
viendo que me atropellaban,

por eso me vine yo.

Cada uno por su lado
corrían en alta voz,
preguntando por su hija
que se les perdió.

Todos se van a sus casas,
menos Gertrudis y Ramón,
que se marchan a la ermita
(para pedir a la Virgen)
ante la Madre de Dios
que les buscara a su hija
que hoy mismo se les perdió.

Profanos

21. Romance de la Condesa

Se narra la marcha de una condesa en busca de su conde que se había ido a la guerra y a quien encuentra poco antes de que fuera a casarse de nuevo.

Esta noche tuve un sueño,
anoche soñaba yo
que se marchaba mi conde
a la guerra de Mahón.

-Si a los siete años no vuelvo,
Condesa, puedes casar.
-Ni a los siete ni a los ocho
casada no me hallarás.

Se pasaron siete años
para los ocho va ya;
la condesa se fue a misa
y a casa sus padres va.

-¿Cómo no te casas ,hija,
o te tratas de casar?
-Padre mío, no me caso,
que mi conde vivo está.

Écheme la bendición
que quiero irle a buscar
por esos mares y tierras
por ver si le puedo hallar.

Se ha marchado pa' su casa
y se puso a desnudar:
quitó zapato de pana
lo puso de cordobán;

dejó vestido de seda,
se ha vestido de percal,
y ha cogido un baturrillo
para más enavegar.

La romera no era boba
que, como pidiendo, va:
-Deme usted una limosnita,
que Dios se lo pagará.

Ya ha andado siete leguas,
con ganas de descansar,
ha subido un cotorrito
y el castillo ya vio allá.

-¿Qué castillo será aquel?
Y se puso a caminar.
Al llegar al castillito
con el paje se fue a hablar.

-Pajecito, pajecito,
tu me dirás la verdad:
¿de quién son esos caballos
herrados del pié de atrás?

-Son del conde, conde, conde,
mañana se va a casar.

-¿Donde está ese condesito?
Tú me dirás la verdad.

-Vaya usted muy ligerita
por la calle de San Juan.
La romera no era boba
que, como pidiendo, va:

-Déme usted una limosnita
que Dios se lo pagará.
Eché mano a su bolsillo,
de limosna le dio un real.

-Para un señor como usted,
¿qué limosna me ha ido a dar,
sabiendo que en ca mis padres
chelines de limosna dan?

-¿De dónde es esta señora
tan discreta en el hablar?

-Vengo desde Zaragoza,
soy romera del Pilar.

Con estas palabras y otras
el conde cayó pa atrás.

- Maldita sea la romera
y quien la trajo hasta acá;

si el conde no resucita,
a ella la hemos de matar.
Ni con agua ni con vino
le pueden resucitar,
sino con buenas palabras
que la romera le da.

Brazos con que te abrazaba
ya no te puedo abrazar;

ojos con que te miraba
ya no te puedo mirar;

y este vestido que llevo,
que te costó un dineral
y para más señas darte,
mira en mi pecho el lunar.

La carne que habéis comprado
la podéis echar en sal;
el pan que habéis amasado
a los pobres podéis dar;
y el vino que habéis comprado
lo podéis embodegar.

Que me marchó, que me marchó,
que ya me voy a marchar,
que me voy con mi condesa
que es mi mujer principal.

En versión de mi hermana Irene:

Grandes guerras se publican
en la tierra y en el mar.
Al conde Flores le nombran
por capitán general.

Lloraba la condesita,
no cesaba de llorar,
acaban de ser casados
y se tienen que apartar.

Écheme la bendición
que le quiero ir a buscar
por esos mares y tierras
por ver si le puedo hallar.

-¿Cuántos días, cuantos meses
piensas estar por allá?
-Deja los meses, condesa,

los años debes contar.

-Si a los siete años no vuelvo
viuda te pueden llamar.
Pasan los siete y los ocho,
nuevas del conde no hay.

Ojos de la condesita
no cesaban de llorar.

-¿Cómo no te casas, hija
o te tratas de casar?
-Padre mío, no me caso
pues mi conde vivo está.

Se retira a su aposento,
llora que te llorará.

Se quitó medias de seda,
de lana las fue a calzar
un brial de seda verde,
que valía una ciudad.

Encima del brial puso
un hábito de sayal.
Esportillo de romero
sobre el hombro se echó atrás.

Al llegar a unos pinares
una gran vacada vio.
-Vaquerito, vaquerito,
te quería preguntar:

-¿De quién guardas tantas vacas
todas de un hierro y señal?
-Del conde Flores Romero
que en aquel castillo está.

-¿El conde Flores Romero?
¿Cómo vive por acá?

-De la guerra vino rico,
mañana se va a casar.

Ya están muertas las gallinas,
ya están amasando el pan,
y la novia vestidita
a la puerta esperando está.

- Vaquerito, vaquerito,
por la santa Trinidad,
por el camino más corto
me has de encaminar allá,
que, a pedirle voy limosna,
por Dios si me quiere dar.

-Deme usted una limosna,
que Dios se lo pagará,
echó mano a su bolsillo
y limosna le fue a dar.

- Para tan grande señora,
poca limosna es un real.
- Pues pídamelo que quiera,
lo que pidas se te dará.

-Yo pido ese anillo de oro,
que en tu dedo chico está,
que tu, bien, te lo pusiste,
cuando fuimos a esposar.

Mira mi querido conde,
por si puedes recordar
El brial que me compraste
que valía una ciudad.

Ni con agua ni con vino
no lo puede recordar,
Si no son palabras dulces
que la romera le da.

Brazos con que te abrazaba
ya no te puedo abrazar,
ojos con que te miraba
ya no te puedo mirar.

Ya están muertas las gallinas,
ya están amasando el pan,
Y la novia vestidita se ha quedado,
vestidita y sin casar,
Que los amores primeros
son muy malos de olvidar

22. Una mañana temprano

No podían faltar los romances en relación con los moros. Así, en este, por mediación de la Virgen María, un caballero encuentra a una bella mora lavando y descubre que es su hermana.

Una mañana temprano
salí de la morería
Y vi una mora lavando
al pié de una fuentecilla.

Retírate, mora bella,
retírate, mora linda,
deja beber mi caballo,
de esta agua cristalina.

- ¿Te quieres venir conmigo?
-Con mucho gusto me iría,
y los pañuelos que tengo,
¿dónde yo los dejaría?

-Los mejores de Holanda
en mi caballito irían,
y los peores que tengas
la corriente llevaría.

Al montar en la trinchera
la morita sonreía.

-¿De qué ríes, mora bella?

¿De qué ríes, mora linda?

¿Te ríes de mi caballo
o te ríes de la vía?

-No me río de tu caballo,
ni tampoco de la vía,
me río de ver a España,
que también es patria mía.

-¿Cómo se llaman tus padres?

Mi padre se llama Oliva
y mi madre no lo sé,
porque no la conocía.

-Benditos sean tus padres
también la Virgen María,
que por traer a una mora,
trajo una hermanita mía.

23. El enamorado en misa

Vergara Martín, Gabriel María⁹ recoge en Peñalba de San Esteban, (Soria) y en Arenas de San Pedro unas versiones semejantes. También la recogida por Kurt Schindler en San Esteban de Gormáz y la publicada en Revista de Soria¹⁰, con el título “**Sabadito por la tarde**”, de Alcobilla de Avellaneda son muy parecidas.

El cementerio, que en los siglos de la Edad Media y Moderna, solía estar alrededor de las iglesias, es hoy día, al menos en Tarancueña, un espacio frente a la iglesia, donde se espera la última señal de la campana para entrar y oír misa. Allí el mozo espera que pase su amada.

⁹ **Coplas y Romances**, Editorial Hernando, Madrid, 1934

¹⁰ Paulino García de Andrés, **Cantos religiosos de Navidad**, Revista de Soria, nº 31, Segunda Época, 2000.

En misa no puede pensar en otra cosa, pero su amada ni siquiera tiene una mirada para él.

Sabadito por la tarde
por tu calle me paseo,
domingo por la mañana
me puse en el cementerio
por ver cómo vas a misa
con ese dulce meneo,
cuando vas entre las otras
con tu dulce taconeo.
En Misa sé que te vi
y del sermón no me acuerdo,
porque al decir "Misa est",
me salí de los primeros,
por hablar con tus amigas,
ya que contigo no puedo.
La una me mira al zapato,
la otra me mira al sombrero,
la otra me mira la faja,
si es de lana o terciopelo.
La que quiero, no me mira;
la que me mira, no quiero;
y aquella que yo quisiera
no alza la vista del suelo.

24. Estando en mi molino



Un soldado requiere los favores de una casada a cambio de traer a su marido que está en la guerra. Pero triunfa la decencia de la mujer.

Estando en mi molino
vi venir tres soldaditos,
vi venir tres soldaditos,
que venían de la guerra.

-¿Por quién preguntas, casada?
¿Por quién preguntas, soltera?
-Seis años y va pa siete
que mi marido está en ella.

-¿Qué me has de dar, casadita,
si te traigo a tu marido?
-Te daré mis tres aceñas
que tengo en aquel molino:
la una muele la pimienta,
la otra muele los cominos,
la otra molía el pan blanco
que comía mi marido.

-¿Qué me has de dar, casadita,
si te traigo a tu marido?
-Te daré mis dos hijitas
que tengo en aquel molino.
La una te vale el calzado,
la otra te vale el vestido,
la otra la más pequeñita
para consuelo conmigo.

-¿Qué me has de dar, casadita,
si te traigo a tu marido?
-No tengo nada que darte,
todo te lo he prometido.
-Dame la molinerita,
el tuyo cuerpo pulido.
-Si tuviera una escopeta,
yo te pegaría un tiro.

25. Fernandito se pasea



En este breve romance la reina manda matar a su hija y a su enamorado, el conde, por no estar de acuerdo con el casamiento ya que el conde es de categoría inferior. En revancha la princesa convertida en fuente niega el agua a su madre ciega.

Fernandito se pasea
por las orillas del mar,
mientras el caballo bebe
Fernandito echa un cantar.

Y la reina que le oye
desde su palacio real:
- Mira, hija, cómo canta
la sirenita del mar.
- No es la sirenita, madre,
ni tampoco el sirenal;
que es la voz de Fernandito
con quien yo me he de casar.

- Si te casas con Fernando
yo te mandaré matar.
Al otro día siguiente
a los dos van a enterrar.
La niña como era reina
la entierran en el altar;
y el niño como era conde
tres pasitos más atrás.

Donde entierran a la niña
ha brotado un manantial,
donde los ciegos y mancos
allí se van a curar.
Su madre, como era ciega,
allí se marchó a curar.

- Dame agua, fuentecita,
para mis ojos curar.
- Cuando yo era pequeñita,
usted me mando matar;
- Ahora que soy fuentecita,
agua no la quiero dar.



26. Una moza labradora

Se narran las penas que pasa un labrador por su enamorada.

Una moza labradora,
elegida por mujer,
donde yo meta el arado
ninguno lo ha de meter.
Como quieres, niña,
que te vaya a ver,
si vengo del campo
al anochecer.

Primero que vengo
y echo a mi ganado,
cuando quiero ir,
ya te has acostado.
Y luego te llamo
a la ventanita
y no me respondes,
mira qué penita.

Mira qué penita,
mira qué dolor,
mira qué penita
pasamos los dos.

27. Una linda labradora

En 1980 mi madre me recuerda éste corto romance que es una estampa de una bella labradora que está bordando un pañuelo.

En medio de este portal
florece una zarzamora;
y un poquito más "alante"
una linda labradora,

que está labrando un pañuelo,
que a todo el mundo enamora.

Ya se le ha acabado el hilo,
ya se le acaba la seda,
ya se le ha acabado el hilo
de sus cabellos enhebra.

28. Romance de Bernardina

El tema del incesto se repite con frecuencia en los romances populares. Aquí se narra el incesto que quiere cometer un padre con una de sus hijas.

Al no ceder la hija, es encerrada y el padre prohíbe hasta darle agua. Por miedo al padre nadie la socorre. No puede aguantar más y la hija le promete ser su enamorada, pero muere antes de que el padre cumpliera su intención.

Un rey tenía tres hijas
a las que mucho amaba.
De las tres la más bonita,
Bernardina se llamaba.

Comiendo un día a la mesa
su padre mal la miraba:

¿Qué me mira usted, mi padre?
¿Qué me mira usted a la cara?
- ¿No te tengo de mirar
si has de ser mi enamorada?

- No lo querrá Dios del cielo
ni su madre soberana.
¿De mi padre yo, mujer?
De mis hermanas, madrastra?

- Arriba, arriba, mis pajes
a Bernardina encerradla
en un cuarto muy oscuro
sin probar gotita de agua.

No me la deis de comer
más que cecina salada;
no me la deis de beber
más que las hieles amargas.

Se pasaron siete años,
Bernardina allí se estaba.
Con el rosario en la mano
siete veces lo rezaba.

Una noche muy oscura,
rezando según estaba,
bajó la Virgen del cielo
y le abrió cuatro ventanas.

Asomóse por la una
por donde vio a sus hermanas
que venían de la fuente
con el cántaro de agua.

- Hermanas, por ser hermanas,
dadme un poquito de agua;
con la boca os lo pido,
que el aliento se me acaba.

- Hermana, por ser hermana,
hermana te la alcanzara;
pero si se entera padre,
la cabeza nos cortara.

Asomóse por la otra,
por la segunda ventana
por donde vio a sus hermanos,
que iban al juego de calva.

- Hermanos, por ser hermanos,
dadme un poquito de agua;
con la boca os lo pido,
que el aliento se me acaba.

- Hermana, por ser hermana,
hermana, te lo alcanzara;
mas si lo sabe padre,
la cabeza nos cortara.

Asomóse por la otra,
por la tercera ventana,
por donde vido a su madre,
que estaba enferma en la cama.

Mi madre, por ser mi madre,
dadme un poquito de agua;
con la boca os lo pido,
que el aliento se me acaba.

- Hija, por ser tú mi hija,
hija, yo te lo alcanzara,
mas si lo sabe tu padre,
la cabeza nos cortara.

- Siete años llevo, hija mía,
que yo estoy muy mal casada.
- Yo otros tantos, madre mía,
en este cuarto encerrada.

Asomóse por la otra,
que era la cuarta ventana,
por donde vido a su padre,
que en silla de oro sentaba.

- Mi padre, por ser mi padre,
dame un poquito de agua;
con la boca te lo pido,
que el aliento se me acaba.

- Hija, por ser tu mi hija,
hija, yo te lo alcanzara,
mi enamorada serás.
- Pues seré tu enamorada.

Arriba, arriba, mis pajes,
a Bernadina dadle agua
unos en vaso de oro
y otros en vaso de plata.

Y el que llegare el primero,
copa de oro ganara;
mas cuando llegó el primero,
Bernadina ya espiraba.

- Bernardina, Bernardina,
¿qué le mandas a tu madre?
- Una sillita en el cielo
para que tu alma descanse.
- Bernardina, Bernardina,
¿qué le mandas a tu padre?
- Una silla en los infiernos
para que vivo se abra.

En todos los libros de romances que han caído en mis manos he encontrado este romance y en todos con el título de **Romance de Delgadina**. Así en **Romancero Español** (Aguilar); en **Romancero Antiguo** de Juan Alcina Franch (Ed. Juventud, Barcelona, 1971); en **El Romancero Hoy: Nuevas Fronteras** (Gredos, Madrid, 1979) en un artículo de Frank T. Dougherty, recogido en Colombia; en **Romancero Español** de José Bergua, Ediciones Ibéricas, Madrid. Finalmente Luis Díaz Viana en **Romancero Tradicional Soriano** (Tomo I) transcribe este mismo romance con el título de **Delgadina** versión de Burgo de Osma y hace referencia a otras muchas versiones de otros tantos autores. Acompaña asimismo Díaz Viana la partitura musical de este romance.

En Córdoba y Oña (Ver Bibliografía) la causa de los males de **Bernardina** (en su caso **Delgadina**) no eran otros que el haberse enamorado, por lo cual su padre le castigó.

29. Romance de Federico y Anastasia



Un joven deshonra a una moza, que espera que al volver aquel del Servicio Militar se case con ella. Al no hacerlo y no querer saber nada de su hijo, ella le mata, entregándose después al Juez.

Madre del Verbo Divino,
consuelo del pecador,
permítidme que yo pueda
explicar con detención
el crimen que ha cometido
una joven por venganza:
a su novio Federico
le ha matado a puñaladas.

Aquí van a ver ustedes
ver por qué le mató.
Cuatro años llevaban ya
enamorado los dos,
hasta que un día aquel joven
osó de manchar su honor:
cuando se marchó al Servicio
su novia encinta quedó.

Y le dijo: -No me olvides
ya que has manchado mi honor.
-Contigo perdí mi honra
por tenerte tanto amor,
ahora estoy muy deshonrada
por una loca pasión.

El meneó la cabeza
como haciéndola desprecio,
entonces aquella joven
lloraba con desconsuelo.
Tres meses iba a hacer ya
sin escribirla una carta;
entonces aquella joven
está muy desesperada.

Coge la pluma en sus manos
y diciendo estas palabras:
-Federico, Federico,
no me seas tan ingrato
que hasta mentira parece
que me hayas olvidado.

Tú bien sabes, Federico
del modo que me has dejado
pues me has dejado sin honra
y por eso estoy penando.

De tal modo la olvidó
que no quiso contestarla,
después que la había hecho
a la pobre desgraciada.

Al fin dio a luz un niño,
lo criaba con esmero,
Mas fue a decírselo a su novio,
buscando en el su consuelo.

El se metió a su cuarto
sin hablar una palabra.
Entonces aquella joven
se va muy desesperada.

Las amigas de Anastasia
le habían asegurado
que estaba un día su novio

con otra joven hablando.

Anastasia se enteró
y, viendo que era verdad,
entonces dijo la joven: -
"En mis manos morirás".

Muy pronto buscó un puñal
que conservaban sus padres
y a las nueve de la noche
a su casa fue a matarle.

Aquí van a ver ustedes
cómo el romance lo explica
de qué modo se valió
para quitarle la vida.

Fue a entregarle los regalos
con mucha serenidad,
y al punto de recibirlos
allí le clavó el puñal.

Tres puñaladas le dio
al lado del corazón;
sólo pudo recibir
a toda prisa la unción.

Los padres de aquel joven,
al oír un fuerte grito,
corrían muy presurosos
para auxiliar a su hijo.

De nada valió el auxilio,
porque le hirió el corazón
sin poderle defender,
al poco tiempo expiró.

Anastasia se entregó
ella misma al señor Juez
declarando muy tranquila

el motivo por qué fue.

-Yo vengo a decir a Usía:
"He matado a Federico
y me he quedado tranquila".
El me hizo desgraciada
y después me despreció,
era justo que pagara
aquella tan mala acción.

El castigo que merezco
estoy a sufrir con gusto
porque soy muy desgraciada
para siempre en este mundo.

No tengo mas que un dolor
el dejar mi pobre niño,
porque mis padres son viejos
y se quedará solito.

Sólo ruego a la Justicia
que no me lo desampare,
que lo metan a un asilo
cuando se mueran mis padres.

30. La rueda de la fortuna

Como dice al final el romance, el marido mata a su esposa por
"ponerle los cuernos"

La rueda de la fortuna,
¿qué me dijiste que era?
No me pesa haber venido,
ni tampoco estar en ella.
Que he visto una doncellita,
regando unas azucenas.
Yo la dije: "Doña Juana",
yo la dije: " Doña Pepa,
deme usted una azucenita de ésas,
de ésas que usted riega.

Ella se puso agraviada:
- No se agravie usted señora,
que es uso de mi tierra
mancebitos como yo
pretender a las doncellas.
Ellas nos dan pa tabaco,
nosotros ligas y medias.

- Pase, pase, mancebito,
pase, pase a la escalera.
No lo acabó de decir,
cuando él ya se puso en ella.
Besos van y abrazos vienen
y hasta la alcoba la lleva.
Y el diablo, como es astuto,
todo lo incita y enreda.

Fue ande estaba el labrador
trabajando sus haciendas:
- Qué haces ahí, hombre perdido,
trabajando tus haciendas,
si tu mujer está en casa
haciéndote mil ofensas?

- No lo creo, Satanás,
que mi mujer es muy buena.
Deja el caballo que corre,
coge la yegua que vuela,
deja los anchos caminos,
coge las estrechas sendas
y, al entrar en el lugar,
preparóse la escopeta.

Halló la puerta cerrada,
la que siempre hallaba abierta.
Se ha marchado a la cocina
por ver lo que había en ella.
Vio dos velas encendidas:
En mi casa muertos hay,

que ya se alumbran con cera.

Se ha marchado hacia la alcoba
por ver lo que había en ella.
Vio al galán y a la dama
que duermen a pierna suelta.
- Dime tú, prenda malvada,
¿por qué me haces esta ofensa?
Si tú querías dinero,
ahí tienes un arca llena.
Si tú querías amores,
haberme escrito una esquela,
diciendo que estabas mala,
aunque eso verdad no fuera.

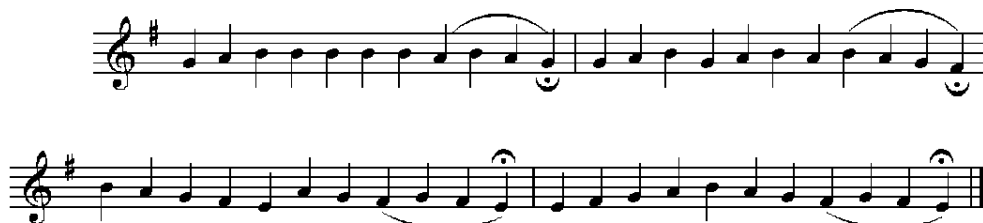
Coge la niña en tus brazos
y dale tu hermosa teta
Y dime el "Yo, pecador"
Y al decir "Señor, pequé"
el corazón la atraviesa.

Cogió la niña en sus brazos
y en cá su abuela la lleva.
- Tenga usted, abuela esta niña,
que su madre mala queda.

- ¡Hombre! ¿Cómo puede ser eso
si ayer estaba muy buena?
Se ha marchado hacia la plaza
por ver lo que había en ella.

- Todo aquel que quiera carne,
en mi casa la hay muy buena;
a cuatro doy la de macho
y a cinco doy la de hembra.
El que me puso los cuernos
no los pondrá en esta tierra.

31. Campanillas de Belén



Campanillas de Belén,
que tenéis la voz delgada,
recordad a esta doncella,
que tiene lejos la cama.

-Tú que sabes que está lejos
la cama de esa doncella,
tú que sabes que está lejos,
señal que has dormido en ella.

-Ni he dormido, ni he pensado,
ni he dejado de dormir,
pero sé que está lejos
la cama de Serafín.

La cama de Serafín,
de sábanas y colchones,
y a la cabecera tiene
un ramillete de flores.

32. Mañanita de San Juan

San Juan era un gran día de fiesta. Se ponía un ramo de cerezas o de escuernacabras en el balcón de las mozas. También era costumbre

subir los chicos y las chicas al Mirón u otro cerro para ver salir el sol.
Quizás desde el Mirón oyeran la voz del marinero.

Mañanita de San Juan
antes que el día rayara
daba voz un marinero
que le sacaran del agua.

Y el diablo, como es tan pillo,
debajo una piedra estaba.
-¿Qué me darás, marinero,
y te sacaré del agua?

- Te daré mis dos navíos,
cargados de oro y plata.
- No quiero tus dos navíos,
ni tu oro ni tu plata,
sólo pido que me des,
al anochecer, el alma.

Con el título “El **marinero**” lo recogen Diaz Viana, J. Diaz y J. Val, cantado en el pueblo de La Mudarra, alargando el romance e insistiendo el marinero en su negativa.

33. En Betanzos ha ocurrido

En este romance se avisa sobre la educación de los hijos.

En Betanzos ha ocurrido
este sangriento suceso,
que causó gran sensación
a toda la España en pleno.

No se recuerda hace siglos,
ni las estrellas del cielo,
otro hecho tan sangriento
como este triste suceso.

En una humilde casita
habitaba una familia;
del matrimonio en el pueblo
nada que decir tenían.

Y tenían varios hijos
de una conducta admirada,
tan solamente el pequeño
tuvo una idea malvada.

Contaba catorce años
y quería aparentar
ser como un mozo del pueblo
para poder disfrutar.

Era un día de fiesta,
y dinero le faltaba
para ir con los mocitos
que en el baile le esperaban.

Y fue a pedirle a su madre
una cierta cantidad,
que la pobre no tenía,
o no le quería dar.

Al oír su negativa
insultó a su pobre madre
de una forma muy grosera.
No, no respetaba a nadie.

La madre, al verse insultada,
recriminaba al chiquillo,
y el niño, desesperado,
sacó un pequeño cuchillo
con el que, ciego de ira,
a su madre acometió,
pero no pudo lograrlo,
porque el arma se quebró.

Por Dios, hijo de mi alma,

mira lo que vas a hacer,
respetar, que has insultado
a la que te ha dado el ser.

.....
Madres, cuidado vuestros hijos,
no les deis gran libertad,
que puede ser el motivo
de llegaros a faltar.

La informante de este romance y el siguiente ha sido Avelina Ayuso Puente, de Tarancueña.

34. En un pueblo levantino

Es otro caso de deshonor en una muchacha, pero el romance está incompleto y no sabemos la reacción del joven, al proponerle que se casara con ella al haber sido madre.

En un pueblo levantino,
provincia de Castellón,
con una bonita joven
este caso sucedió.

Habitaba una familia,
de posición regular,
con un hijo y una hija,
de hermosura sin igual,
la que Isabel se llamaba,
de veinte años de edad,
y un mozo que la rondaba
con mucha tenacidad.

Cuando se enteró su padre
de aquel cariño sin par,
ha aconsejado a su hija
que dejara esa amistad.

Es hombre muy vicioso,
un canalla sin vergüenza,
que si de el no te apartares,
muy mala suerte te espera.
Si algo malo te ocurriera,
te lo juro como padre,
antes de verte perdida,
mejor prefiero matarte.

Isabel no hizo caso
a los consejos del padre,
y, pasado cierto tiempo,
ya comprendió que era madre.

Al ver su honra perdida,
se fue en busca de su amante:
- tu ya sabes lo que pasa,
debes pensar en casarte.

.....

35. Tres doncellas tiene un padre

Dedicado el romance al triunfo de la humildad sobre la belleza.

Tres doncellas tiene un padre,
las tres a cual más hermosa,
y hace Dios que allí le cuadre
tomar el monarca esposa.

-“Hijas”, con voz que se apaga,
dícelas el padre anciano:
“cada cual digna se haga
de ofrecer al rey su mano”.

Y cada cual se atavía
con primor y se engalana,
por si fuera al otro día

de su pueblo soberana.

La primera se ha prendido
sobre el pecho y la cabeza
las joyas, que han acrecido
su arrogancia y su belleza.

La segunda de las flores
los encantos atesora,
y compiten sus colores
con los tintes de la aurora.

La tercera no se viste,
mas cuando su gracia humilla
el mismo sol no resiste
el carmín de su mejilla.

Hace el rey que se las llame,
que una ha de elegir dichosa,
una que el pueblo proclame
del monarca augusta esposa.

Al ver vestida sin arte
la más niña, dice, entonces:
-“¿No has querido tu ataviarte
para haberte preferido?”

-“Señor”, la niña contesta
con una humildad que encanta:
“¿de dónde, niña modesta,
yo merezco alteza tanta?”

El rey su humildad admira
y dice, dulce y risueño:
-“Mi alma en tus virtudes mira
la realidad de un sueño,
nunca busqué la hermosura,
que es ficticia y pasajera,
sino la que siempre dura,
la virtud noble y sincera”.

Dióle el rey su regia mano,
la ornó de flores galanas.
Y de amor lloró el anciano,
de alegría sus hermanas.

36. Jota de siega



Ya se va a poner el sol,
Ya hacen sombra los terrones,
Ya se entristecen los amos
Y se alegran los peones.



III. CANTOS DE BODA

Vergara Martín en el libro citado recoge estos cantos -dos- con el nombre de "**Albada**", una en Martialay y otra en La Revilla de Calatañazor, más semejante la primera a la versión de mi pueblo.

III. Cantos de boda



Saludo e introducción:

A esta puerta hemos llegado
con intención de cantar,
si no quieres que cantemos
nos volveremos atrás.

Licencia le pido al novio
y también a la madrina
y a los padres de los dos
para cantar a esta niña.

Buenas noches a la una
buenas noches a las dos,
buenas las tengan ustedes,
y buenas nos las de Dios.
(mis compañeros y yo).

Para dar las buenas noches
Tres cosas es menester:
Memoria y entendimiento
Y al mismo tiempo saber.

Hemos tenido noticias
de que os habéis casado,
mis compañeros y yo
la enhorabuena os damos;
sea para servir a Dios,
sea para muchos años.

Evocación de la boda

Caminasteis a la iglesia
esta mañana temprano,
a los pies del confesor
a limpiar vuestros pecados.
Luego que habéis concluido
a casa habéis caminado.

En medio nuestro portal
os habéis arrodillado
y vuestros padres piadosos
la bendición os echaron,
y volvisteis a la iglesia
muy nobles y acompañados.

En compañía los padres,
tíos, parientes y hermanos,
a la puerta de la iglesia
estuvisteis aguardando
que saliera el sacerdote
y el sacristán a casaros.

Sale el ministro de Dios
a aquel sitio acostumbrado,
con el manual y la cruz
y la estola al otro lado.

Os pregunta de uno en uno
que si queréis ser casados,
y respondisteis que sí,
" Sí queremos otorgarnos".

Al oíros el padrino
las arras os ha entregado,
y la señora madrina
los anillos os ha dado.

Las arras son las cadenas,
los anillos, los candados,
donde os tiene a los dos
juntamente aprisionados.

Subisteis la iglesia arriba
agarrados de la mano,
en medio el altar mayor
os habéis arrodillado.

Entonces vuestro padrino
la banda (el yugo) os ha echado
que también el yugo tiene
gracia para los casados.

Salga el ministro de Dios,
salga de la sacristía
a decir misa solemne
como lo requiere el día.

Marchad con la bendición,
sea feliz vuestra vida.
Doncella fuisteis a misa,
pisando palmas y olivos;
has salido casadita,
al lado de tu marido.

Doncella fuisteis a misa
pisando rosas y palmas,

has salido casadita
al lado de las casadas.

Doncella fuisteis a misa
pisando palmas y flores,
has salido casadita
entre todos los señores.

Bendición del banquete de bodas

Dios bendiga los manjares
que en la boda haya habido:

lo primero que es el pan
lo segundo que es el vino,
lo tercero los garbanzos
y lo demás que han traído.

Las cucharas son de plata,
los manteles son de lino,
las mesas son de nogal,
los vasos de cristal fino.

Enhorabuena de los rondadores

Todas las flores florezcan
florezca la del olivo;
viva y reviva la gracia,
viva el novio y el padrino.

Todas las flores florezcan,
florezcan las de la encina
viva y reviva la gracia
de la novia y la madrina.

Todas las flores florezcan,
florezcan la de los olmos;
viva y reviva la gracia
de los padres del novio.

Todas las flores florezcan,
florezcan las de la noria;
viva y reviva la gracia
de los padres de la novia.

Todas las flores florezcan
florezcan las del nogal;
y a todos los de la boda
Dios les de felicidad.

Consejos al novio

A ti te digo, Fulano
que no la des que sentir,
que la han tenido sus padres
guardadita para ti.

A ti te digo, (Fulano)
que no la des que pensar
que la han tenido sus padres
como rosa en el rosal.

A ti te digo, (Fulano)
que la tengas bien tenida,
que la han tenido sus padres
en el corazón metida.

Los rondadores reclaman invitación

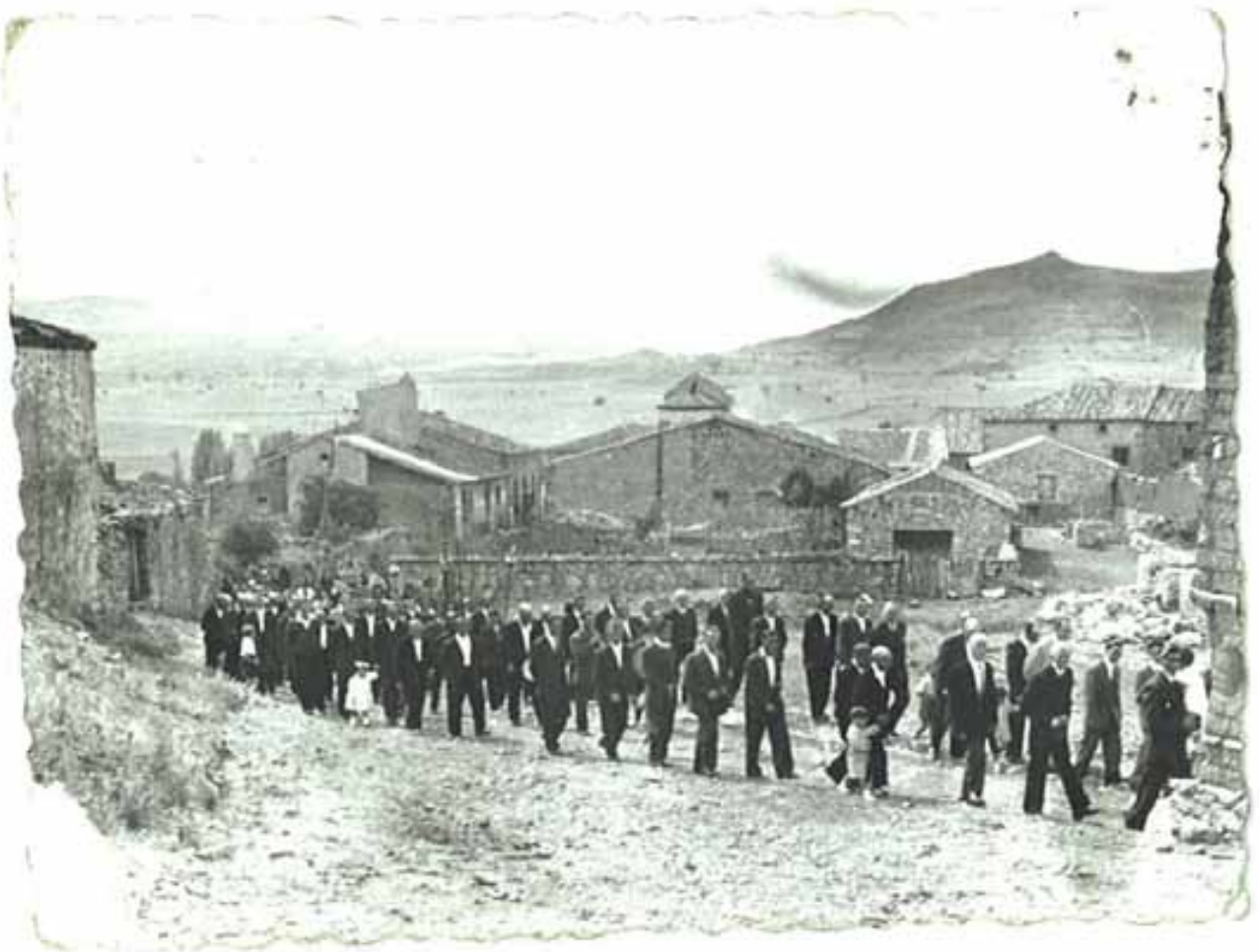
Que salga a la calle el novio
con la jarra y el candil
salga y resalga la novia
con la torta en el mandil.

Despedida

Allá va la despedida
de rosal y de claveles
y de lirios encarnados,
para que de mí te acuerdes.

Allá va la despedida
la que echan los de Pedraja
Dios quiera que venga bien
mi llave pa' tu cerraja.

Viva la novia y el novio
y el cura que los casó
el padrino y la madrina
los invitados y yo.



Boda en Tarancueña (mediados siglo XX) – Archivo Paulino García de Andrés

Margarita Herrera, de Tarancueña, que en sus años juveniles los pasó en Osma, recitaba las estrofas dedicadas a los novios, iniciandolas siempre con : "Todas las flores florezcan..", expresando así un buen deseo para todas las mujeres en el primer verso y exaltando a la novia , novio, padrinos etc. en los siguientes.

IV. RIMAS Y JUEGOS INFANTILES

Rimas

37. Culo de rana

Cuando el niño tiene alguna herida, se sopla o acaricia como haciéndole cosquillas esa parte, diciendo:

Cura sana,
culo de rana,
si no se te cura hoy,
se te curará mañana.

38. Tortas, tortitas

La madre cogiendo las manos del niño y dando palmas, recitaba:

Tortas, tortitas,
higos y castañitas,
almendras y turrón,
¡qué ricas son! ”

Con el último verso levantaba los brazos.

Ignacio Sanz ha recogido “azucar y turrón”.¹¹

¹¹ **Juegos Populares de Castilla y León**, COLECCIÓN NUEVA CASTILLA. Valladolid, 1983.

Otra versión comarcana:

Palmas, palmitas
que viene papá;
vamos a esperarle
que algo nos traerá.

39. Las campanas de San Juan

Cogiendo al niño por los brazos se le balanceaba al ritmo de esta canción:

Tilín, tilán,
las campanas
de San Juan,
unas vienen
y otras van.
Tilín, tilán.

40. Los cinco deditos

Empezando por el dedo pulgar se recitaba esta rima:

Este fue a por leña,
este la rajó,
este fue a por los huevos,
este los frió,
y este tuno picarillo se los comió.

41. Caracol, col, col

Con el caracol en la mano se le animaba (al caracol) a moverse:

Caracol, col, col,
saca los cuernos
y vete al sol,
que tu padre y tu madre
están a Aragón
a comprarte unos zapatos

de verde limón;
si no los quieres tú,
y a ti te matarán.

42. Mariposa, posa

Con una mariposa en la palma de la mano se decía:

Mariposa, posa,
del mariposal,
cuéntame los dedos
y échate a volar.

También:

Mariquita de Dios,
cuéntame los dedos
y vete con Dios.

43. La flauta de Bartolo

Bartolo tenía una flauta
con un agujero sólo
y su madre le decía:
toca la flauta, Bartolo.

También en el 3er. y 4º verso:

y a todos daba la lata
con su flauta el buen Bartolo.

44. Saca la manita

Al niño, que tiene las manos escondidas tras la cintura:

-Saca la manita.
-No, que me la come la gatita.

-Sácala , sácala,
que no te la comerá

45. Cinco lobitos

Esta canción la cantaba la madre a su niño girando la mano de un lado a otro y con los dedos extendidos y separados:

Cinco lobitos,
tiene la loba,
cinco lobitos,
detrás de la escoba.
Cinco parió, cinco crió,
y a todos los cinco,
tetita, tetita, les dio.

46. A la buena ventura

A la buena ventura
Si Dios te la da,
Si te pica una pulga,
ráscatela, rascatela.

47. Tres ovejas

Para aprender a contar hasta tres:

Tengo, tengo, tengo,
tu no tienes nada,
tengo tres ovejas
en una cabaña,
la una me da queso, (leche)
la otra me da lana,
la otra mantequilla
para toda la semana.

48. Mañana es domingo

Mañana es domingo

se casa Perico
con una gitana,
hace la boda
con pan y manzana,
barre la casa
con un cascabel
y tapa la gatera
con un alfiler.

En R. M. Se encuentran varias versiones diferentes.

49. El gato de Margarita

Y si llora el niño:

Margarita tiene un gato
con las orejas de trapo
y los ojos de cristal.
¡Tiene gracia el animal!

También se recita o canta al saltar la comba, dando 4 saltos cada verso.

50. Juan y Pinchamé

Juan y Pinchamé
se fueron a bañar,
Juan se ahogó,
¿quién quedó?

Como siempre contestarán “Pinchamé”, se les pellizca un poco.

51. Entre Melines y Melanas

Entre Melines y Melanas
se comieron un besugo,
Melines se comió la cabeza
(Hay pausa y el oyente preguntará)
¿Y Melanas?
(Y se responde),
el culo.

52. Arre, caballito

Sobre las rodillas de su padre o de su madre el niño cabalga como sobre un caballo:

Arre, caballito,
vamos a Belén,
que mañana es fiesta
y al otro también.

También:

Arre, caballito,
arre, burro, arre,
anda mas de prisa
que llegamos tarde.

53. Pinto, pinto

Con las manos de un niño o varios extendidas se va recitando la rima y a la que le toca se esconde.

Pinto, pinto,
gorgorito,
saca las vacas
a venticinco,
tengo un buey
que sabe arar,
rejalcar,¹²
dar la vuelta
a la maroma,
esa mano
que se esconda.

54. La silla

Cuando un niño ocupa la silla que ha dejado otro:

¹² En el D. R. A “rejacar”

Quien fue a Sevilla (Castilla)
perdió su silla;
quien fue a Aragón (Castellón, León)
perdió su sillón.

55. Tres pececitos

Tres pececitos
río abajo van,
el uno es para Pedro,
el otro para Juan
y el otro para ese borriquillo
que se deja montar.

56. El manteo

Mientras se lanza a alguien en alto se dice:

Tu padre te quiere,
tu madre también, ¡arriba con él!

57. ¡Arriba, que ya es de día!

-¡Arriba , que ya es de día!
-¡Papá, ya estamos en pié!
-Bueno, pues a ver si cunde hoy
la tarea más que ayer.

58. ¡Tope, borrego!

¡Mira, mira, una mancha de huevo! Tope, borrego!

Señalando al babero o al pecho del niño se le dice el primer verso
y cuando inclina la cabeza para verla se le dice el segundo verso
haciéndole cosquillas en la barbilla.

59. Ayayayayay

¿A quién quieres más, a tu padre, a tu madre o al ayayayayay?

Al decir “ayayayayay” se le molestará en alguna parte del cuerpo y entonces responderá “ayayayayay”

60. Aquí te espero

Para hacerle andar al niño, la madre en cuclillas y a poca distancia se le dice al niño esta rima y este va corriendo hacia su mamá.

Aquí te espero
comiendo un huevo,
patatas fritas
en un puchero.

61. ¡Mira qué pajarito sin cola!

¡Mira qué pajarito sin cola!
¡Mamola, mamola, mamola!

Miran (madre, padre, etc.) hacia arriba en el primer verso y se le hace cosquillas al niño debajo de la barbilla en el segundo.

62. San Pedro y los mosquitos

San Pedro, como era calvo,
le picaban los mosquitos,
y su madre le decía:
-Ponte el gorro Periquito.

63. Manolo, piroló

Manolo, piroló,
mató a su mujer,
la echó en escabeche
y la fue a vender.

Juegos

Para jugar al corro

64. A tapar la calle

Cogidos de la mano:

A tapar la calle,
que no pase nadie,
que pase mi abuela,
comiendo majuelas.

65. Que llueva, que llueva

En corro cantan esta canción. En **no**, **-rrón** y **ción** se agachan.

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la cueva,
los pajarillos cantan,
las nubes se levantan,
que sí, que no,
que caiga un chaparrón,
con azúcar y turrón,
que rompan los cristales
de la estación.

66. El patio de mi casa

Las niñas se agachan, se levantan y se sientan siguiendo las pautas del texto. El corro se acerca a la que está en el centro cuando se grita la última sílaba de **chocolate** y de **molinillo**

El patio de mi casa
es particular,
cuando llueve se moja
como los demás.

Agáchate
y vuélvete a agachar,
que las agachaditas
no saben bailar.

H, I, J, K, L, M, N (Ñ), A,
que si tu no me quieres,
otro amante me querrá

Chocolate, molinillo
corre, corre, que te pillo;
a estirar, a estirar,
que el demonio va a pasar.

Desde chiquitita me quedé (pum),

Algo resentida de este pie (pum),

Aunque el andar es cosa muy bonita,
disimular que soy una cojita

Disimular, que lo disimulo bien.

Anda que te pego
Que te pego un puntapié.

Que muera el pez,
que ya murió

Que muera el pez,
que ya murió
chin pon.

67. El corro de la patata

En **achupé** se quedan en cuclillas y en el último verso sentadas.

Al corro de la patata
comeremos ensalada,
lo que comen los señores,
naranjitas y limones,
achupé, achupé,
sentadita me quedé.



68. Viva la media naranja

Viva la media naranja,
viva la naranja entera,
viva la guardia civil
que va por la carretera.

Dentro del corro se sitúan dos chicas que van dando vueltas en sentido contrario a las del corro. Buscan pareja y cuando la encuentran y mientras el corro da palmas, la pareja canta:

Ferrocarril, camino llano,
en el vapor se va mi hermano,
Se va mi hermano, se va mi amor,
se va la prenda que adoro yo.

Del hueso de una aceituna
Tengo que hacer un tintero,
Del tintero una pluma,
De la pluma un lapicero.
Ferrocarril ...

69. Ratón que te pilla el gato

Raton que te pilla el gato,
ratón que te va a pillar,
si no te pilla esta noche,
mañana en la “madrugá”.

70. A esa que está en el medio

A esa que está en el medio
se le ha caído el volante
y no lo quiere coger
porque está el novio delante.

¡Ay! Chungala, catacachungala,
¡Ay!, Chungalacatachón.
¡Ay! Chungala las señoritas,

que llevan el polisón.

Otra versión
(¡Ay! Chungala, cómo me río
con todo mi corazón).

El niño o la niña está en medio del corro. En el estribillo elige a un/a compañero/a y bailan con las manos en la cintura.

71. La chata Merenguela

Se colocan las niñas en dos filas. Por el pasillo central se pasea “la chata” que se contonea frente a otra niña, cuando cantan **güi, güi güi**, y hacen otros movimientos específicos como poner las manos en las caderas, **con trico, trico, tri** y **lairó ...**

La chata Merenguela¹³

güí, güi, güí
como es tan fina,
trico, trico, tri,
como es tan fina
Lairó, lairó, lairó
Lairó, lairó, lairó.
Se pinta los colores,
Güi, güi, güi,
con vaselina
Trico, trico, tri
Con vaselina
Lairó, lairó, lairó
Lairó, lairó, lairó.

Y sigue con la misma estructura

-Y su madre le dice
güi, güi, güi,
quítate eso,
trico, trico, tri,

¹³ En Mandayona (Gu) “Pirigüeta”. Ramiro Moreno utiliza también Merénguela.

quítate eso
lairó, lairó, lairó
lairó, lairó, lairó.

-Que va a venir tu novio ...
A darte un beso
-Mi novio ya ha venido ...
Ya me lo ha dado...

Puede seguir o variar la letra.

72. Estaba el señor don Gato

Estaba el señor don Gato
sentadito en su tejado,
¡Marramiau!, ¡miau!, ¡miau!,
sentadito en su tejado.

Le ha llegado la noticia
que si quiere ser casado,
¡Marramiau!, ¡miau!, ¡miau!,
Que si quiere ser casado.

Con una gatita blanca,
sobrina de un gato pardo,
¡Marramiau!, ¡miau!, ¡miau!,
sobrina de un gato pardo.

El gato de la alegría
se ha caído del tejado,
¡Marramiau!, ¡miau!, ¡miau!,
se ha caído del tejado.

Se ha roto siete costillas,
el espinazo y el rabo,
¡Marramiau!, ¡miau!, ¡miau!,
el espinazo y el rabo.

Ya le llevan a enterrar
por la calle del pescado,

¡Marramiau!, ¡miau!, ¡miau!,
por la calle del pescado.

Al olor de las sardinas
el gato ha resucitado,
¡Marramiau!, ¡miau!, ¡miau!,
el gato ha resucitado.

Por eso dice la gente
siete vidas tiene un gato,
¡Marramiau!, ¡miau!, ¡miau!,
siete vidas tiene un gato.

Con palabras de Luis Díaz Viana se bailaba “en corro” y, más comúnmente, en dos hileras, dándose frente y con las manos en jarras. Al comenzar cada estrofa salen de ella dos niños que las recorren hacia uno y otro lado; al llegar a “**marramiau**” se quedan cara a cara, se agachan, se levantan, y, luego, giran su cuerpo a derecha e izquierda (haciendo coincidir esta última posición con el “**miau, miau**”).

73. ¿Donde están las llaves?

Yo tenía un castillo,
matarile, rile, rile

Yo tenía un castillo,
matarile, rile, ron,
chimpóm.

¿Dónde están las llaves?
Matarile, rile, rile, etc.

En el fondo del mar.
Matarile, rile, rile, etc.

¿Quién irá a buscarlas?...

La señorita ... (*nombre*)

¿Qué la va usted a regalar?

Un collar de perlas.

Cantando en corro, alrededor de una niña, que al oír el nombre de otra de ellas, la sustituía en el centro y la hacían los regalos imaginarios que dice la canción y otros que podían inventarse.

74. Tengo una muñeca

Cantan en corro y al final se arrodillan.

Tengo una muñeca
vestida de azul
con su camisita y su canesú.

La saqué a paseo
se me constipó,
la tengo en la cama
con mucho dolor.

Esta mañanita me dijo el doctor
Que le dé jarabe
Con un tenedor.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho dieciséis.

Y ocho veinticuatro,
Y ocho treinta y dos,
¡animas benditas
me arrodillo yo!

75. La viudita del conde Laurel

Hermosas doncellas
que al prado venís
a coger las flores
de mayo y abril.

Pasarás la vida.
Contigo sí, contigo no;
contigo viudita,
me casaré yo.

Las niñas dan vueltas alrededor de la viudita, que desde el centro del círculo canta:

-Yo soy la viudita
del conde Laurel,
me quiero casar
y no encuentro con quién.

-Si quieres casarte
y no tienes con quien,
escoge a tu gusto
que aquí tienes quién.

-Escojo a esta niña
por ser la mas bella,
hermosa doncella
que adorna el jardín.

Y la niña escogida

Muchas gracias, jardinera,
por el gusto que has tenido,
tantas niñas en el corro,
Y a mi sola has escogido.

Después hace de viudita, volviendo a empezar.

76. Cucú, cantaba la rana

Cucú, cantaba la rana,
cucú, debajo del agua.
cucú, pasó una señora,
cucú, con traje de boda,
cucú, pasó un caballero,

cucú, con capa y sombrero,
cucú, pasó una señora,
cucú, con falda de cola,
cucú, pasó una criada,
cucú, llevando ensalada,
cucú, pasó un marinero,
cucú, vendiendo romero,
cucú, le pidió un ramito,
cucú, no le quiso dar,
cucú se metió en el agua,,
cucú se echó a revolcar.

Las niñas, dando vueltas, van haciendo lo que dice la canción, soltándose las manos e imitando lo que corresponda.

77. El ratón y el gato

Se hace un corro cogidos de la mano. Un jugador hace de ratón y otro de gato.

Dice el gato: ¿Quién ha tirado este escupitajo?

El ratón, contestan los del corro.

¿Por dónde se ha ido?, dice el gato.

Contestan: Por allí.

Entonces el gato persigue al ratón hasta que lo coge convirtiéndose el ratón en gato y prosigue el juego. En la persecución los del corro levantan y bajan los brazos para facilitar o impedir la caza, y cantan:

Ratón que te pilla el gato,

ratón que te va a pillar.

Si no te pilla esta noche,

mañana a la madrugá.

78. La zapatilla por detrás

Se necesita una zapatilla. Los jugadores se ponen en corro y se sientan sobre los talones. Uno de los jugadores va por detrás y deja la zapatilla a otro sin que se entere y va cantando:

A la zapatilla por detrás, tris, tras.
ni la ves ni la verás, tris, tras.

Mirad "pa" arriba,
que caen judías,
Mirad "pa" abajo,
que caen garbanzos.

Vuelve a pasar por donde está la zapatilla y si el que la tiene no se ha enterado, le da fuerte con ella. Si se ha enterado, coge la zapatilla y persigue al que se la ha puesto para golpearle con ella hasta que, dando la vuelta al corro, ocupe el lugar del que ahora tiene la zapatilla. El que se ha quedado con la zapatilla vuelve a empezar.

79. La gallinita ciega

Una vez vendados los ojos del que se queda, el resto da vueltas a su alrededor, cogidos de la mano y evitando no ser tocados por el que se queda, que tiene que adivinar a quién ha tocado, palpándole. Una variación de este juego consiste en no ir cogidos de la mano.

Para este juego se decía:

- Gallinita ciega, ¿qué se te ha perdido?
- Una aguja y un dedal
- Pues dale cinco vueltas y lo encontrarás.

80. Pasimisí, pasemisá

Dos chicas elegidas a sorteo hacen el papel de madres y, cogiéndose de las manos en alto dicen:

Pasemisí,
pasemisá,
por la puerta de Alcalá,
la de "alante"
corre mucho,
la de atrás
se quedará.

Las demás van pasando por debajo de los brazos de las madres y estas, al terminar su canción cierran el paso bajando los brazos al momento de decir “la de atrás se quedará”. La chica a quien han cerrado el paso “se queda” y libera a la primera de las madres. Sigue el juego y luego se libera a la segunda de las madres y así sucesivamente.

Hay otra versión en la que las madres eligen una comida, un color, etc. y aquella a quien cierran el paso debe adivinar la comida, el color, etc. Si no lo hace, no pueden liberar a las madres.

81. La jardinera

Todas en corro, cantan:

Al levantar una lancha
Una jardinera vi,
Regando las lindas flores
Y al momento la seguí.
Jardinera, tu que entraste
en el jardín del amor,
de la flores que tú riegas
dime cuál es la mejor.

La jardinera que está en el centro del corro, canta:

La mejor es una rosa
que se viste del color,
del color que se le antoja,
y verde tiene la hoja.
Tres hojitas tiene verdes
y las demás encarnadas,
A ti te escojo, capullo,

(escoge a una que pasa al medio del corro)

por ser la más resalada

.

La nueva en el centro:

Muchas gracias, jardinera,
por el gusto que has tenido,
tantas niñas en el corro,
y a mí sola me has cogido.

82. A la aceitera

Al que se queda, agachado en el centro del corro, todos le dan un golpe en la espalda al decir cada verso.

A la aceitera,
a la vinagrera,
ris con ras,
amenazar y no dar, (amenazan y no dan)
dar sin reír, (dan y no se ríen)
dar sin hablar, (dan sin hablar)
dar un pellizquito en el culo
y escapar a volar.

Todos van a hacer el recado acordado por el conjunto del corro. El último que llega se queda para el próximo juego. Algunos recados eran: decir a Fulano “idiota”, pedir a Fulano una nuez, dar las buenas noches, ir a la fuente a beber agua, etc.

83. A los pimentones

A los pimentones
que pican que rabian,
que dan pescozones,
que dan sin dar,
que dar sin hablar,
que dar sin reír,
que dar un pellizquito en el culo
y escapar a volar.

Se echa a suertes a ver quien le toca situarse en el centro del corro. Después, los demás, en corro, van haciendo lo que dice el juego. Se alguno hace o dice lo que se prohíbe, se queda y pasa al centro. **Dar** debe tomarse como sinónimo de **pegar** (débilmente, claro) o tocar al compañero del centro.

84. Desde chiquitita me quedé

Desde chiquitita me quedé, pun,
algo resentida de este pie, pun,
disimular que soy una cojita,
disimular lo disimulo bien.
Anda, que te pego,
que te pego un puntapié.
que muera el pez.
que ya murió,
que muera el pez,
que ya murió, chin pun.

Después de echar a suertes, la cojita, a quien le ha tocado serlo, va dando vueltas cantando la canción. Al final de los dos primeros versos y decir “**pun**”, se para. Cuando termina la canción, la niña que está donde se ha parado, (al decir “**pun**”), pasa a ser la cojita.

85. En Salamanca tengo



Puestos en círculo, daban vueltas cantando. Al llegar al ten, ten, ten, pi, pi, pi, etc. Se paran al tiempo de dar tres palmas.

En Salamanca tengo,
en Salamanca tengo, ten, ten ten,
tengo sembrado,
tengo sembrado,

azúcar y canela,
azúcar y canela, pi, pi, pi,
pimienta y clavo
pimienta y clavo.

¿Cómo quieres que tenga,
como quieres que tenga, la, la la,
la cara blanca,
la cara blanca,
siendo carbonerito,
siendo carbonerito, de, de, de,
de Salamanca,
de Salamanca?

Tu pañuelo y el mío,
tu pañuelo y el mio, son, son, son,
son de la misma pieza,
son de la misma pieza,
tu lo llevas al cuello
tu lo llevas al cuello, yo, yo, yo,
yo a la cabeza, yo a la cabeza.

Para saltar la comba

86. Al pasar la barca

Con lento vaivén de barca en la cuerda:

Al pasar la barca
me dijo el barquero:
las niñas bonitas
no pagan dinero.
Yo no soy bonita
ni lo quiero ser.
Tome usted el dinero
y me pase usted.
¡Arriba la barca!
¡Una, dos y tres!

87. El cocherito leré

Al decir “**leré**” la niña se agachaba y los que daban la cuerda la elevaban por encima de la niña.

El cocherito, leré
me dijo anoche, leré,
que si quería, leré,
montar en coche, leré;
y yo le dije, leré,
con gran salero, leré,
no quiero coche, leré,
que me mareo, leré.
El nombre de María
que cinco letras tiene:
la eme,
la a,
la erre,
la i,
y la a,
Ma-ri-a.

88. Pluma, tintero y papel

Por turno van saltando. Cada uno da tres saltos por verso.

Una, dos y tres,
pluma, tintero y papel
para escribir una carta
a mi querido Miguel;
en la carta le decía:
recuerdos para tu tía,
que está comiendo judías.



Para saltar y correr

Para saber quién comienza a jugar, quién la liga o quién se queda, se suele **echar pies**, correr una corta carrera, sortear a cara o cruz y otros. Uno de ellos era:

89. Cara o cruz

La moneda al aire era una forma rápida para dirimir quién elegía primero a sus compañeros para un juego determinado, quien empezaba cualquier tipo de juego con cierta ventaja.

90. Echar pies

Los dos chicos más mandones o capitanes lo hacían para empezar a elegir a sus compañeros de equipo. Desde varios metros de distancia y uno frente a otro, echaban un pie uno y otro alternativamente. Al juntarse el que montaba su pie en el del otro y si podía atravesarlo de forma perpendicular su pie sobre el otro decía “**monta y cabe**”. Y así podía

empezar su selección alternado con el perdedor. Si el pie monta y no cabe perpendicularmente, se inicia el sorteo.

91. Una, dola

Una,
dola,
tela,
catola,
quina,
quineta,
vino la reina
con su bayoneta,
vino Gil
con su candil,
vino Jol
con su candol,
cuenta las veinte,
que las veinte son.

En versión de mi sobrina Raquel Crespo

Una,
dola,
tela,
catola,
quile, quilete,
estaba la reina
en su gabinete,
vino Gil,
apagó el candil,
candil, candilón,
cuenta las veinte,
que las veinte son.

92. Al escondite, morite

También para echar a suertes. De mi hermano Paquito.

Al escondite, morite,

Gargatón,
con siete gallinas
menos un capón.
El capón se puso malo,
la gallina se enfadó,
tu por tu,
que te salves.
¿Quién? Tú.

En los juegos de contar y esconderse, después de haber contado se suele decir: “**Ronda, ronda, el que no se haya escondido que se esconda**”.

93. El marro

El que se queda tiene que coger de uno en uno al resto de los jugadores, que se van uniendo en cadena cogidos de la mano a medida que son pillados. El primer jugador que es pillado se queda en el juego siguiente.

94. La olla

Se da china (sortea) para ver quién se queda. Este se mete en un espacio llamado "la olla". También se denomina la olla al que se queda. Los de fuera le cantan: Que salga la olla con pan y cebolla. El que se queda sale a la pata coja para coger a los demás. Cuando tiene cogido a uno, vuelve a la olla con él. De nuevo le cantan: Que salga la olla con pan y cebolla. Y así hasta que coge al último.

95. Chorro, pico, taina, sardina o pez¹⁴

Se hacen dos grupos de igual número de jugadores. Se echa a suertes para ver quien se pone agachado o quien hace de “burro”. La cabeza de cada uno de los agachados se pone entre las piernas del que tiene delante.

El primero se apoya en la pared o en las manos de una persona

¹⁴ Una recopilación extensa de variantes se puede ver en Juegos de nuestra tierra, pags, 209-214.

sentada en alto, que es la madre. Uno a uno saltan encima de los agachados. Cuando ha saltado el primero de los saltadores dice: “¿**Chorro, pico, taina, sardina o pez?**” en relación con cada uno de los dedos de la mano.

El primero de los del equipo que sujeta el peso responde a la pregunta. Si lo acierta dejaran de hacer de “burro”. Si no lo acierta salta el segundo del primer grupo y así sucesivamente.

96. La regla

Se hace un rectángulo de 3 metros de largo por uno de ancho. Dentro del rectángulo se sitúa el que se ha quedado para pillar a los demás y no puede salir. Los que están fuera si logran entrar al rectángulo sin que les pille el de dentro, se salvan. Para que no les pillen pueden correr. Los pillados ayudan a coger a los que vayan quedando libres. El último en ser pillado gana el juego.

97. A la una anda la mula

Después de haber echado a suertes, el que se la queda se pone de “burro”, es decir, agacha la cabeza y la espalda para que salten por encima de él. Los saltadores apoyan sus manos en el “burro”.

A la una anda la mula;

(salto normal, con las piernas abiertas)

a las dos te doy la coza;

(coza en los glúteos)

a las tres las campanillas de San Andrés;

(momentos antes de dar el salto, se levanta una mano tocando las campanillas)

a las cuatro, brinco y salto;

(antes de saltar da un brinco)

a las cinco el mejor brinco;

(un brinco sobrado y bello)

a las seis tente burro, que te caes,

(se apoya en el “burro”)

a las siete le planto un carapuchete,

(como si le pusiera algo en la cabeza)

carapuchete robao,

que entre las piernas me he llevao;
a las ocho lo recojo;
 (gesto de recogerlo)
 (*o dice:* para ti la mierda, para mí el bizcocho);
a las nueve pinga la bota y bebe
 (gesto de beber con bota encima del burro)
a las diez otra vez.

Pueden empezar de nuevo con otro “burro”.

A veces siguen recitando lo que sigue y sin ningún gesto o acción especial:

a las once llama el conde,
a las doce le responde
a las trece amanece,
a las catorce anochece
en el mar hay una higuera
que tiene los higos verdes ,
en la higuera hay una cama,
en la cama un nido,
en el nido tres pájaros,
blanco, negro y colorao.
El blanco se tira por los campos,
el colorao por los tejaos
y el negro por los infiernos.

Otra versión parcial:

Allá arribita, arribita,
había una montañita,
en la montañita un pino,
en el pino una rama,
en la rama un nido,
en el nido tres huevos,
en los huevos tres pájaros
que no tienen pelo.

Los niños de Liceras dieron esta versión del juego anterior en un trabajo realizado en la escuela rural siendo profesora Ana Belén Pérez Revilla. El que lo hace mal se pone de “burro”

Otra más de Licerias:

A la primera sin tocar,
a la segunda la culatada que te hunda,
a la tercera paro e hincó mi rodillera,
a la cuarta la concaviada que te parta,
a la quinta el espolique si te pica que te pique,
a la sexta la matesta,
a las siete el cachete,
a las ocho cojo mi bizcocho,
a las nueve pan adquiere,
a las diez paz y miel,
a las once llamó el conde.
Era el conde de Inglaterra.
Me mandó esquilar la perra
con tijeras de carne y hueso.
Aquí hay un palo,
en el palo una rama,
en la rama un nido,
en el nido un huevo,
en el huevo hay un pájaro,
en el pájaro pelo, en el pelo un galgo.
Estírese usted señor don Rabilargo.

98. A la sillita de la reina

Entre dos niñas balancean al ritmo de la canción a una tercera, a la que sostienen con los brazos enlazados. Al decir Mariquita ... elige caer por la cabeza o por los pies, y así lo harán las balanceadoras. Después balancean a la siguiente. Así con todas. Por supuesto hay que echar a suertes al principio para ver quiénes hacen de silla o balanceadoras.

A la sillita de la reina
que nunca se peina.
Péinate.
No tengo peine; yo te lo daré.
Mariquita, mariquita,
¿por donde quieres caer,
por la cabeza o por los pies?

A esconderse tocan

99. Ronda, ronda

En los juegos de contar y esconderse, después de haber contado se suele decir:

“Ronda, ronda, el que no se haya escondido que se esconda”.

100. El escondite inglés

El niño que se queda se pone mirando a la pared. El resto de los niños se sitúan a la distancia convenida y van avanzando siempre que el que está contra la pared no se vuelva y les pille moviendo los pies, en cuyo caso quedan excluidos o vuelven a la posición inicial.

Al comenzar el juego el que se queda debe decir “Una, dos y tres, escondite inglés”, mirando a la pared, momento que aprovechan los otros para avanzar. El que se la queda siempre tiene que decir antes de volverse: “Una, dos y tres, escondite inglés, sin mover los pies”. El niño que llega a la pared sin haber sido pillado moviendo los pies, gana.

101. Tres navíos en el mar.

Se forman dos equipos con el mismo número de jugadores. El grupo al que le ha tocado esconderse grita, una vez escondido: **“Tres navíos en el mar”**. El grupo buscador responde: **“Y otros tres en busca van”**. El juego termina cuando son encontrados. Todo el grupo debe esconderse en el mismo lugar. Pueden desplazarse de un escondrijo a otro, pero todos juntos.

102. La maya.

El que se la queda cuenta hasta 20, 50, etc. según lo convenido, mientras el resto se esconde. El que se la queda debe buscar a los escondidos. Cuando los vea debe ir a la base y decir: alzo la maya por (nombre del encontrado).

El juego termina cuando haya encontrado a todos. El primero en haber sido encontrado se la queda para el siguiente juego. Un jugador puede salvar a sus compañeros si llega a la base antes que el buscador, diciendo “alzo la maya por todos mis compañeros y por mí el primero”.

103. La liebre

Lo pueden jugar entre siete y quince niños. Después de echar a suertes el que la liga cuenta hasta un número convenido. Después empieza a buscar y cuando ve a alguien dice: “¡Liebre por ...!”

El jugador descubierto, cogido de la mano del que la liga, (diferencia con el juego anterior) siguen buscando. Y así hasta que se encuentran a todos. Un jugador escondido puede librar a todos si, diciendo “corto liebre”, toca a alguno de los buscadores. Si son salvados por alguien comienza de nuevo el juego, ligándola el mismo. Si el juego ha terminado cogiéndolos a todos, la liga el que primero fue cogido.

Otros juegos

104. La raya

Juego de exterior con nº de jugadores ilimitado. Se hace un cuadrado de un metro con una raya en medio. Desde una distancia de tres metros y medio se lanza una moneda. Quien se acerca más se lleva todas las monedas lanzadas.

105. La gurria

Se colocan los participantes en círculo. Un jugador al que le ha tocado quedarse se coloca en el centro tratando de que la pelota o gallarón no entre en un hoyo central. Cada jugador golpea la pelota con un palo “ad hoc” para meterla en el hoyo. El que más veces la mete es el ganador, pasando al círculo central. Hay otra posibilidad y es: formando dos equipos, ambos tratan de meter la pelota en un hoyo. Los componentes de cada equipo luchan entre sí para no dejar meter la pelota en el agujero.

106. La pita

Se forman dos equipos de un número indeterminado de jugadores. Se preparan dos palos y se afinan los dos extremos de uno de ellos. Con el no afinado (más largo) se golpea en su extremo al afinado para introducirlo en la portería del contrario.

Al golpearlo se eleva y estando así en el aire se le golpea hacia la portería contraria. Gana el equipo que más veces mete el palo en la portería contraria. En otras versiones gana el que lo lanza a más distancia. También se le conoce con el nombre de “**El coto**”, en Licerias.

107. La judía

Se necesitan judías y un hoyo que se hace en el suelo. Los jugadores de dos en dos van dando con el dedo índice, de lado, a la judía para introducirla en el hoyo. Uno tras otro golpean una vez a la judía. Se juegan varias judías. El primero que consigue meter todas, se las lleva.

108. Las canicas

Sujetando una bola (de barro o cristal) entre los dedos pulgar e índice, con rodillas en tierra se lanza hacia la bola del contrario, debe darla tres veces, quedando un pie entre ambas después se lanza hacia el hoyo o “guá”. Si lo consigue se queda con la canica del contrario.

109. La teja

Se dibujan seis cuadrados en el suelo en dos filas paralelas de tres. La primera jugadora lanza la teja al primer cuadrado y, a la pata coja y con la punta del pié, se da una vez o las que sean necesarias a la teja para que pase al siguiente cuadrado, sin pararse en las rayas del cuadrado ni pisarlas con el pié. Al llegar al cuarto se descansa con los dos pies. Luego se continúa hasta el final.

Esto eran las primeras. En las segundas la teja va del 4º al 6º, luego del 6º al 5º, luego del 5º al 2º, del 2º al 3º, de éste al 4º, del 4º al 3º, del 3º al 2º, del 2º al 5º, del 5º al 6º y fuera. En las terceras en diagonal: 1º-5º,

5°-3°, 3°-4° donde se descansa; 4°-2°, 2°-6° y fuera. En las cuartas de 1° a 3°, descansando en 4°; de esta al 6° desde la que se sale. Para ganar la partida hay que hacer todas seguidas.

110. Las tabas

Se juega con cuatro tabas, que eran los huesos situados en las rodillas de los corderos. Se juega uno contra uno. Se echa a suertes para empezar. El que empieza el juego lanza las cuatro tabas al suelo. Inmediatamente tira la pita (canica de cristal) a lo alto. Antes de que la pita llegue al suelo, debe el jugador colocar las cuatro tabas en posición de primera (uno de los cuatro lados de la taba). Después se hace lo mismo con la segunda, tercera y cuarta posición de la taba. Quien logra hacer los cuatro movimientos, gana el juego.

111. El zumbo

Es un curioso juego cuyo instrumental lo componen dos palos de unos 50 cms. de longitud. Pueden participar cuantos jugadores quieran.

Se parte de una raya trazada en el suelo, que es el lugar para tirar. Uno de los palos se deja en el suelo en posición paralela a la raya, desde donde tira el jugador con el otro palo, que dispuesto sobre la punta del pie ha de tratar de montarlo sobre el palo que reposa en el suelo, quedando hecha con los dos una cruz, aunque sea irregular.

Lo que sobresale del palo que está tendido en paralelo es el terreno que se corre, distanciándose así cada vez más de la raya. A partir de una distancia como de tres o cuatro metros, el palo que se lanza ha de dar una vuelta en el aire antes de posarse sobre el que está tendido. Cuando un jugador no consigue montar el palo o zumbo se elimina.

112. La tanguilla.

Se juega con un cilindro de madera de 15 a 20 cm. de longitud y unos 5 de diámetro– tanguilla-, unas monedas y dos discos metálicos – tangos-. De 8 a 10 cm. De diámetro con bordes redondeados y un peso de 200 a 600 g. Encima de la tanguilla cada jugador pone las monedas convenientes.

El juego consiste en lanzar los tangos desde una línea de lanzamiento a otra de fondo donde se sitúa la tanguilla (entre 12 y 20 m. (según categorías) para derribarla. Cada jugador dispone de dos lanzamientos. Si en el primer lanzamiento tira la tanguilla y se lleva todas las monedas, los jugadores vuelven a poner el dinero convenido y el afortunado lanza el segundo tango. Para llevarse las monedas estas tienen que quedarse más cerca de la tanguilla que del tango.

113. La pelota

Se jugaba en el frontón o en alguna pared apropiada de alguna casa. Solía jugarse por parejas y el total de puntos a conseguir era de 21. Pelota perdida, punto para el contrario. En el suelo, para el saque, hay una línea mínima que hay que pasar, lo mismo que el frontón tiene una línea o chapa a unos 50-60 cm. del suelo.

La pelota era del tamaño de una actual de tenis y era muy dura, pues estaba hecha de goma elástica recubierta de lana y forrada de cuero o badana.

114. Los bolos

Se juega con diez bolos que se colocan formando un triángulo de forma 1-2-3-4 contando desde la línea de lanzamiento situada a doce metros del primer bolo. Cada jugador tira tres bolos usando las dos manos debido a su peso y a que no tienen agujeros. Si derriba todos los bolos a la primera tiene derecho a nueva tirada. Se anotará tantos puntos como bolos haya derribado en sus tiradas.

En **Liceras** se jugaba con seis bolos y uno más pequeño llamado “michina” y bolas para tirarlos. Se formaban dos grupos tirando todos los de un grupo seguidos. Los bolos se colocaban en redondo con la “michina” en medio. Se lanzan las bolas desde una distancia mínima de 9m. Cada bolo tirado vale 1 punto, mientras que la “michina” vale 4 puntos.

Cuentos

115. La pulga (1)

Una pulga se subió a una madera (también escalera)
y al bajar la entró cagalera.

116. La pulga (2)

¿Quieres que te cuente un cuento muy largo, muy largo?
(Síiii)

Una pulga se subió a un árbol
y este cuento no es más largo.

117. Las tres hijas del rey

Este era un rey
que tenía tres hijas,
las metió en tres botijas,
las tiró una cuesta abajo
y decían: ¡carajo, carajo!

También en versos 4° y 5°

Y las tapó con pez.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?

118. El jarro de Marcelino

Marcelino
fue a por vino
rompió el jarro
en el camino,
¡pobre jarro!,
¡pobre vino!,
¡pobre culo
de Marcelino!

En R. M. Se encuentra exactamente igual.

119. El sargento y el soldado

Este era un sargento
y ya va medio cuento;
este era un soldado
y ya se ha acabado.

120. Y fueron felices

Para el final de los cuentos:

Y fueron felices
y comieron perdices;
y a nosotros nos dieron
con el plato en las narices.

Varios

121. El niño "de morro"

Papá, papá,
Pepito me quiere pegar.
-¿Por qué?
-Por "ná".
Por algo será.
Por un papelito que no vale "ná"

También

Por un pepino
por un tomate
por una onza
de chocolate.

122. Cigüeña magüeña

Cigüeña, magüeña,
la casa se te quema,

los hijos se te van
a la tierra de Almazán,
esríbelos una carta
y pronto volverán.

123. ¿Dónde estás que no te veo?



- A. ¿Donde estás que no te veo?
- B. Búscame y me encontrarás.

-

124. El perro de San Roque

En son de burla contra los niños o para corregir el defecto de pronunciación de la “r”:

El perro de San Roque
no tiene rabo,
porque Ramón Ramírez
se lo ha cortado.

En R. M. Se lee “robado”

125. Santa Rita, Rita

Cuando un niño regala, da, algo a otro y poco después pide que se lo devuelva se decía:

Santa Rita, Rita,
lo que se da, no se quita.
Santa Ron, Ron,
el que quita es un ladrón.

126. San Isidro Labrador

San Isidro Labrador,
metidito en un serón,
el serón era de paja,
metidito en una caja
la caja era de pino,
metidito en un pepino,
el pepino era de a cuarto,
metidito en un zapato,
el zapato era de cura,
metidito en una sepultura,
la sepultura estaba rota,
aforrada con una pelota
la pelota se rompió,
San Isidro Labrador
se cayó al río y se ahogó.

127. Domingo Lázaro

Domingo Lázaro
maté un pájaro,
Domingo de Ramos
le pelamos,
Domingo de Pascua
le echamos en ascua
y Domingo Quasimodo
me lo comí casi todo.

(De mi madre).

128. Los mandamientos del pobre

Los mandamientos del pobre son cinco:
El primero dormir en el suelo;
el segundo andar por el mundo;
el tercero no comer gallina ni cordero;
el cuarto nunca estar hartos;
el quinto no beber vino blanco ni tinto.

Estos cinco mandamientos se encierran en dos:
matar pulgas y piojos, por el amor de Dios.

Advertencia

129. Una cosa me he encontrado

Una cosa me he encontrado,
cuatro veces lo diré,
si no aparece el amo,
con ella me quedaré.

Para no necesitar echar mano de la rima anterior, si se trataba de un libro escribíamos los niños:

130. Si este libro se perdiera

Si este libro se perdiera
como puede suceder,
suplico al que se lo halle
que lo sepa devolver,
y si no sabe mi nombre,
aquí lo voy a poner.

Trabalenguas

131. El cielo está enladrillado

El cielo está enladrillado,
¿quién lo desenladrillará?
El desenladrillador que lo desenladrille,
buen desenladrillador será.

En cielo está entablicuadrillado ...

Para meter miedo a los niños

132. Asaura, ura,

- Asaura, ura,
que estás en la sepultura.
- Calla, hija, calla,
que ya se irá.
- No me voy, no
que entrando por la puerta estoy.

Recitado por Cipriana Puente a su hija Teresa.

Otra versión

- Asaúra, ura,
que estás en la sepultura.
- Ay, mamacita, kita, ¿quién será?
- No me voy, no,
que subiendo por las escaleras estoy.
(que debajo de la cama estoy)

Pegas

133

¿Sabes lo que te digo?:
que me marchó para Vigo.

134

¿Sabes lo que te digo?:
Que la pasa no es un higo.

135

¿Sabes lo que pasa?:
que el higo no es una pasa.

136

¿Cómo?

-Comiendo.

En R. M. : comiendo pan y lomo.

137

-¿Dónde?

-En casa del conde

138

- ¿Qué pasa?

- La mierda por tu casa.

Respuesta de mi sobrina Raquel:

Por la mía pasó

Y en la tuya se quedó.

Acertijos

139. Una cosa, quiquiricosa

Una cosa, quiquiricosa,
que pasa por el río
y no se moja. (La luna)

140. Una señorita

Una señorita
muy aseñorada,
siempre va en coche
y siempre mojada. (La lengua)

141. Entre dos piedras feroces

Entre dos piedras feroces
Sale un hombre dando voces. (El pedo)

142. Oro parece

Oro parece,
Plata no es,
¿qué dirás que es?

También

el que no lo acierte
es que tonto es.

Oraciones

143. Ángel de la Guarda

Ángel de la Guarda,
dulce (hazme) compañía,
velad junto a mí,
de noche y de día,
no me dejes sólo
que me perdería. (R. M Tomo I, 991, 992)

También:

Ángel de la Guarda,
dulce (hazme) compañía,
no me dejes solo
ni de noche ni de día,
no me dejes sólo
que me perdería.

144. Cuatro esquinitas

Cuatro esquinitas

tiene mi cama,
y cuatro angelitos
que me acompañan.
(También que me la guardan)
Lucas, Marcos,
Juan y Mateo
Jesús y la Virgen en medio.

145. Con Dios me acuesto

Con Dios me acuesto
con Dios me levanto,
con la Virgen María
y el Espíritu Santo.

Así se encuentra en R. M. (I, 1039)

146. Santa Bárbara bendita

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita,
con papel y agua bendita,
en el árbol de la cruz,
pater noster, amén, Jesús.

En R. M.: “sentada al pie de la cruz”.

147. Dios conmigo

Dios conmigo,
yo con Él,
Él delante,
yo tras Él.

148. Levanta José

Levanta, José,
enciende candela,
mira quién anda

por tu cabecera.
Los angelitos son
que van de carrera,
que llevan un Niño,
vestido de seda.
¿De quién es ese Niño?
De la Virgen María.
¿Dónde está la Virgen?
Hablando con San Juan.
¿dónde está San Juan?
Hablando con San Pedro.
¿Dónde está San Pedro?
Abriendo y cerrando
las puertas del cielo.

149. San José era carpintero

San José era carpintero
y la Virgen costurera,
el Niño recogía astillas
para atizar la puchera.

San José era carpintero
y la Virgen costurera,
el niño labra la cruz,
porque ha de morir en ella. (De mi hermana Irene)

150. Como soy tan pequeñito

Como soy tan pequeñito
y tengo tan poca voz,
toma estas flores, María,
y dame tu bendición.

Más racional para los dos últimos versos:

Para amarte, madre mía,
tengo grande el corazón.

Jaculatoria

151. Jesús, José y María

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Nana

152. Duérmete, niño

Duérmete, niño,
que viene el coco,
a por los niños
que duermen poco.

También:

Duérmete niño,
Duérmete ya,
Que viene el coco
Y te comerá.

153. Bartolillo, barre, barre

-Bartolillo, barre, barre,
-Madre, no puedo barrer,
tengo el pantalón roto
y el culillo se me ve.

Los niños llevaban una raja por detrás en el pantalón para que les fuera más fácil hacer sus necesidades y no tener que llamar a su madre. De esa manera no manchaban los pantalones, que no los calzoncillos, pues no llevaban, al menos en la época de esta rima.

De la escuela

154. La rana orgullosa

Cantando “cro-cro” una rana
sobre un enorme peñón,
llena de orgullo exclamaba:
¿quién es más alta que yo?

Desde la copa de un árbol
la escuchaba un gorrión:
-Suelta el pico y chilla,
tonta, ¿no ves donde estoy?

¿Te comparas conmigo,
que vuelo siempre veloz?
Salvo las más altas torres,
con grande audacia y valor.

Más que yo sube la garza,
más que la garza, el halcón,
más que el halcón, el águila,
y más que el águila, el cóndor.

Sobre ellos está la luna,
sobre la luna, el sol,
sobre el sol, miles de estrellas,
sobre las estrellas, Dios.

Quien alto se crea estar,
que mire a su alrededor,
pues muy pronto encontrará
motivo de humillación.

Informante: Avelina Ayuso Puente

155. Los puntos cardinales

Los puntos cardinales
que así nombrados son:
Oriente, Sur, Oeste
y el Norte o Septentrión.

Oriente o Este
es aquel punto
por donde el sol,
bello aparece
en su alborada,
dando a la Tierra
luz y calor.

Allí esta el Norte,
en aquella parte del firmamento
nunca el sol da,
y por la noche siempre aparece
una estrella que es la polar.

 Mi hermano Paquito (+2006) no pudo acordarse de las estrofas
sobre el Sur y sobre el Oeste.

156. La lección

Dos niños hermanos entran
cierto día en un salón,
sombbrero en mano el pequeño,
sin descubrirse el mayor.

La señora de la casa
Cuando a los hermanos vio
dijo al mayor: -Tu hermanito
muestra buena educación.

Al entrar se ha descubierto,
mas, por lo visto, tu, no;
sabes que hay que descubrirse,
cuando se entra en un salón.

-¡Vaya una gracias! responde,
muy sorprendido, el mayor,
mi hermano se ha descubierto
porque se lo he dicho yo.

Celebraron la ocurrencia
los presentes a una voz.
Comprendió el niño su falta
y avergonzado salió.

Niños que vais a la escuela
y dais bien vuestra lección,
ved, que si es bueno el saberla,
el practicarla es mejor.

157. Epístola de la semana

Lunes y martes:
fiesta en todas partes;
miércoles y jueves:
fiestas solemnes;
viernes y sábado:
las mejores fiestas del año;
y domingo: ya lo saben ustedes.



Relación de rimas y juegos infantiles

(con expresión del n.º. de orden)

A la aceitera, 82
A la buena ventura, 46
A la sillita de la reina, 98
A la una anda la mula, 97
A esa que está en el medio, 70
Al escondite, morite, 92
A los pimentones, 83
Al pasar la barca, 86
Ángel de la Guarda, 143
Aquí te espero, 60
Arre, Caballito, 52
¡Arriba, que ya es de día!, 57
Asaura, ura, 132
A tapar la calle, 64
Ayayayayay, El, 59
Bartolillo, barre, barre, 153
Cara o cruz, 89
Caracol, col, col, 41
Cigüeña, magüeña, 122
Cinco lobitos, 45
Como soy tan pequeñito, 150
Con Dios me acuesto, 145
Cuatro esquinitas, 144
Cucú, cantaba la rana, 76
Culo de rana, 37
Chorro, pico, taina, sardina o pez, 95
Desde chiquitita me quedé, 84
Dios conmigo, 147
Domingo Lázaro, 127
¿Dónde están las llaves?, 73
¿Dónde estás que no te veo?, 123
Duérmete, niño, 152
Echar pies, 90
El cielo está enladrillado, 131
El cocherito, leré, 87
El corro de la patata, 67

El escondite inglés, 100
El gato de Margarita, 49
El jarro de Marcelino, 118
El manteo, 56
El marro, 93
El niño “de morro”, 121
El patio de mi casa, 66
El perro de San Roque, 124
El ratón y el gato, 77
El sargento y el soldado, 119
El zumbo, 111
En Salamanca tengo, 85
Entre dos piedras feroces, 141
Entre Melines y Melanas, 51
Epístola de la semana, 157
Estaba el Sr. Don gato, 72
Jesús, José y María, 151
Juan y Pínchame, 50
La chata Merénguela, 71
La flauta de Bartolo, 43
La gallinita ciega, 79
La gurria, 105
La jardinera, 81
La judía, 107
La lección, 156
La liebre, 103
La maya, 102
La olla, 94
La pelota, 113
La pita, 106
La pulga, (1) 115
La pulga, (2) 116
La rana orgullosa, 154
La raya, 104
La regla, 96
Las campanas de san Juan, 39
Las canicas, 108
La silla, 54
Las tabas, 110
La tanguilla, 112

Las tres hijas del rey, 117
La teja, 109
La viudita del Conde Laurel, 75
La zapatilla por detrás, 78
Levanta, José, 148
Los bolos, 114
Los cinco deditos, 40
Los mandamientos del pobre, 128
Los puntos cardinales, 155
Manolo, pirolito, 63
Mañana es domingo, 48
Mariposa, posa, 42
¡Mira qué pajarito sin cola!, 61
Oro parece, 142
Pasemisí, pasemisá, 80
Pegas, 133-138
Pinto, pinto, 53
Pluma, tintero y papel, 88
Que llueva, que llueva, 65
Ratón, que te pilla el gato, 69
Ronda, ronda, 99
Saca la manita, 44
San Isidro Labrador, 126
San José era carpintero, 149
San Pedro y los mosquitos, 62
Santa Bárbara bendita, 146
Santa Rita, Rita, 125
Si este libro se perdiera, 130
Tengo una muñeca, 74
Tope, borrego, 58
Tortas, tortitas, 38
Tres navíos en el mar, 101
Tres ovejas, 47
Tres pececitos, 55
Una cosa me he encontrado, 129
Una cosa, quiquiricosa, 139
Una, dola, 91
Una señorita, 140
Viva la media naranja, 68
Y fueron felices, 120

Bibliografía consultada:

- Córdova y Oña, Sixto, **Cancionero Infantil Español** (T. I) Santander 1947
- Díaz, Joaquín, **Palabras ocultas en la canción folklórica**, Cuadernos Taurus, Madrid, 1971
- Díaz Viana L. **Cancionero Tradicional Soriano**, Diputación Provincial de Soria, Colección Temas Sorianos, nos. 7 y 8, Soria, 1983
- Díaz Joaquín, **Otros cien temas infantiles**, Centro Castellano de Estudios Folklóricos, Valladolid, 1982
- Díaz Viana L. Joaquín Díaz y José Delfín Val, **Romances Tradicionales**, Volumen II, Valladolid, 1979
- García Rodríguez, Celedonio, **Juegos de nuestra tierra**, Ediciones de Librería Rayuela, Sigüenza (Guadalajara), 1999
- Hidalgo Montoya, Juan; **Cancionero popular infantil español**, Tico Música, Barcelona 1969
- Medina Díaz-Mata, Carmen **Los juegos populares e infantiles en Castilla y La Mancha**, Junta de Comunidades de Castilla y La Mancha, 2001
- Moreno Martínez, Ramiro; **Juegos tradicionales de nuestra niñez**, Ámbito, Valladolid, 1998.
- Rodríguez Marín, Francisco; **Cantos populares españoles**, Madrid 1882
- Sanz, Ignacio. **Juegos populares de Castilla y León**, Colección Nueva Castilla, Valladolid, 1983
- Sección Femenina de F. E. y de las J.O.N.S. **Mil canciones españolas**, Editorial Almena, Madrid 1966
- Vergara Martín, Gabriel María, **Coplas y romances**, Editorial Hernando, Madrid, 1933.



**Escuela local (Tiermes Caracena, mediados del siglo XX)
Archivo Proyecto LIFE Tiermes**



Trilla en Tarancueña (mediados del siglo XX)
Archivo Paulino García de Andrés



Caracena desde el camino del Castillo (Archivo LIFE Tiermes)

Libro editado por:

**Proyecto LIFE Tiermes (LIFE 03/ENV/E/000161)
Asociación de Amigos del Museo de Tiermes**



**Impreso el verano de 2008, décimo aniversario del
fallecimiento del Director de las excavaciones de Tiermes,
D. José Luis Argente Oliver.**

José Luis, SIT TIBI TERRA LEVIS

